

EL MUNDO DE MAÑANA

Caos de un mundo sin fronteras

pág. 4

La buena vida Pág. 2 | Dios del Antiguo Testamento Pág. 8 |
Errores del domingo de resurrección Pág. 11 | Aprendamos de la historia Pág. 12 |
Las buenas noticias - El evangelio Pág. 14 |
Adicción a los opioides Pág. 18 | Ceguera espiritual profetizada Pág. 20
Preguntas y respuestas Pág. 22 | Luz en la oscuridad Pág. 23 |

Mayo y junio del 2024

www.elmundodemanana.org

Mensaje personal del director general, Gerald E. Weston

EL MUNDO DE MAÑANA

Director general Gerald E. Weston
Director obra hispana Mario Hernández
Colaboradores Margarita Cárdenas
Carmen Enid Orrego
Cristian Orrego
John Robinson
George Schaubeck

Direcciones de El Mundo de Mañana

Argentina
Tel: +57 301 770 7501

Bolivia
Tel: +57 301 770 7501

Chile
Pasaje Osvaldo Muñoz
Romero 0185
Villa Los Héroes
Comuna de Maipú,
Santiago de Chile
Tel: +56 9 3905 4470

Colombia
Tel: +57 301 770 7501

Costa Rica
Apartado 234-6151 Santa Ana
Tel. (506) 2100 7760

España
Apartado 14058
Málaga
Tel. +34 660 55 36 62

Estados Unidos
Apartado 3810
Charlotte, NC 28227-8010
Tel. 1 (704) 844 1970

Guatemala
Tel. +502 7775 4824

México
Tel: +55 7775 0358

Panamá
Apartado 1320
838 Estafeta Los Pueblos,
Panamá

Puerto Rico
Tel. +787 420 4543

Venezuela
Tel. +58 426 654 9642

www.elmundodemanana.org Correo: elmundodemanana@lcg.org



La buena vida

Es muy natural desear una vida sin dolor y sin tristeza. ¿Quién no desea tener una vida fácil? ¿No obstante, es acaso la mejor vida una vida de comodidad, facilidad y diversión? ¿Qué clase de vida nos da las mayores recompensas?

En su libro de memorias titulado: *Walden*, el ensayista estadounidense Henry David Thoreau observó que “la gran mayoría de los hombres llevan una vida de silenciosa desesperación”. No estuvo de acuerdo con el énfasis que comúnmente se pone en la riqueza material y el estatus social, y descubrió que se podían suplir las necesidades materiales básicas con seis semanas de labor al año. Thoreau exaltó los valores de la introspección y la tranquilidad, viendo en esto un remedio a la codicia y a los valores errados.

El vigesimosexto presidente de los Estados Unidos, Theodore Roosevelt, tenía una visión muy diferente sobre los valores de la vida. Fue un niño enfermizo, afligido por un asma muy fuerte, pero se dedicó a una vida dura caracterizada por una actividad física vigorosa. Fue hábil político, escritor, ganadero y “un líder militar valiente y notable. La carga de los *Rough Riders* (a pie), subiendo por la loma Kettle durante la batalla de Santiago, hizo de él el héroe militar más grande de la Guerra Hispano-Estadounidense. En 1884, abrumado de dolor por la muerte de su madre y de su esposa en el mismo día, abandonó la política y pasó dos años en un rancho ganadero en las áridas tierras del territorio de Dakota” (Theodore Roosevelt, *Britannica.com*, 27 de diciembre del 2023).

Roosevelt reconocía que nunca alcanzaríamos un auténtico éxito sin esfuerzo, valentía y voluntad de afrontar riesgos. Dirigiéndose a unos estudiantes universitarios en París, les dijo: “El que cuenta no es el crítico, no es el que señala cómo tropieza el hombre fuerte ni dónde el autor de proezas podría haberlas hecho mejor. El mérito corresponde al hombre que está en la escena, cuyo rostro lleva las huellas de polvo, sudor y sangre; el que lucha valientemente... que en el mejor de los casos conoce al final el triunfo de grandes hazañas y que, en el peor de los casos, si fracasa, al menos fracasa atreviéndose en gran manera” (La ciudadanía en una república, 23 de abril de 1910).

Thoreau y Roosevelt abogaban por caminos diferentes hacia una vida con verdadero sentido. El primero reconoció, con razón, la futilidad de los valores engañosos que rigen la vida de las mayorías, pero su solución distó mucho de ser la real. Creía en el llamado trascendentalismo: “Sistema de pensamiento idealista fundamentado en la creencia en la unidad esencial de toda la creación, la bondad innata de la humanidad y la supremacía de la introspección sobre la lógica;

La revista *El Mundo de Mañana* no tiene precio de suscripción. Se distribuye gratuitamente a quien la solicite gracias a los diezmos y ofrendas de los miembros de la Iglesia del Dios Viviente y otras personas que voluntariamente han decidido tomar parte en la proclamación del verdadero evangelio de Jesucristo a todas las naciones. Salvo indicación contraria, los pasajes bíblicos que se citan en esta publicación han sido tomados de la versión Reina Valera revisión de 1960.

Nuestra portada: Más de 6,6 millones de migrantes están viviendo en campos de refugiados.

y la experiencia como medio para revelar las verdades más profundas” (Trascendentalismo, *Britannica.com*, 14 de noviembre del 2023).

La convicción de que la bondad es característica innata de la humanidad difícilmente soporta el escrutinio, considerando la historia humana de guerras e inhumanidad. Las ideas de Thoreau tampoco coinciden con la Biblia, según la cual el corazón del hombre está lejos de ser bueno: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9) y: “Del corazón del hombre salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre” (Mateo 15:19-20). La búsqueda de la verdad en su propio interior resultaba en vano, porque se estaba buscando donde no estaba.

La admirable defensa hecha por Roosevelt del trabajo arduo y de estar “en la escena” concuerda con un consejo del rey Salomón: “Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas” (Eclesiastés 9:10). Efectivamente, sucede con frecuencia que las cosas más difíciles de hacer son las que traen la mayor recompensa... mas para tener sentido, la vida tiene que trascender el aquí y el ahora. El refrán salomónico: “vanidad de vanidades, todo es vanidad”, refleja esta realidad (Eclesiastés 1:2). Además, es importante preguntarnos: *¿Qué diferencia hay entre una vida de trabajo esforzado y una de comodidades, cuando la vida llega a su último aliento, si esta vida es todo lo que hay?* Al final, no puede tener sentido si la vida es solo temporal.

El panorama más amplio

Los filósofos y estadistas suelen dar buenos consejos. Thoreau acertó al observar que “la gran mayoría de los hombres llevan una vida de silenciosa desesperación”. Roosevelt, como Thoreau, era un enamorado del mundo natural; pero nos retó con sus palabras y sus obras a hacer de lado la vida cómoda de Thoreau en favor de lo que consideraba una vida más satisfactoria, forjada con el trabajo vigoroso. Lo que falta en ambas perspectivas es el panorama completo que mostraría por qué estamos en la Tierra. ¿Cuál es el significado de la vida? Este es el amplio panorama que *El Mundo de Mañana* ofrece a quienes tengan la disposición de aceptarlo.

La respuesta aparece en el evangelio de Jesucristo, un mensaje que pocos, entre quienes se declaran cristianos, entienden. El mensaje del Reino de Dios, que es casi universalmente desconocido, se halla enclavado en las escrituras del Nuevo Testamento. Esta buena noticia de un Reino, que pronto vendrá a gobernar al mundo, y del cual podemos formar parte, señaló el comienzo de su ministerio: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15).

Esta fue la buena noticia que Jesús, según sus propias palabras, fue enviado a proclamar. No se quedaba en un lugar, cuando dijo: “Es necesario que también a otras ciudades anuncie el evangelio del Reino de Dios; porque para esto he sido enviado” (Lucas 4:43). ¿Cuántos predicadores en los servicios del domingo transmiten a sus oyentes esta verdad tan claramente expuesta en la Biblia? ¿Cuántos asistentes a los servicios religiosos la entienden?

El mensaje del Reino de Dios no habla de ir al Cielo. Mateo presenta muchas parábolas que contienen la frase “Reino de los Cielos”, pero no es lo mismo decir “Reino de” que decir “Reino en”. Marcos y Lucas se refieren a la misma parábola de Jesús, pero emplean la expresión “Reino de Dios”. El “Reino de los Cielos”

es el mismo “Reino de Dios”. Ambos indican posesión, no lugar. Insisto: el Reino de los Cielos es el mismo Reino de Dios; y Mateo emplea las dos expresiones indistintamente: “De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en *el Reino de los Cielos*. Otra vez digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en *el Reino de Dios*” (Mateo 19:23-24).

El Reino de Dios, expresado en el mensaje de las parábolas de Jesús, se refiere a mucho más que a un trabajo vigoroso o a una buena vida. La parábola de la semilla de mostaza nos ofrece un ejemplo: “¿A qué haremos semejante el Reino de Dios, o con qué parábola lo compararemos? Es como el grano de mostaza, que cuando se siembra en tierra, es la más pequeña de todas las semillas que hay en la Tierra; pero después de sembrado, crece, y se hace la mayor de todas las hortalizas, y echa grandes ramas, de tal manera que las aves del Cielo pueden morar bajo su sombra” (Marcos 4:30-32).

Pero, ¿en qué consiste el Reino de Dios? ¿Qué constituye, más allá de lo que se imaginaban Thoreau y Roosevelt? ¿Y qué tiene que ver con *nuestra* vida?

Muchos pasajes indican claramente que el Reino proclamado por Jesús es un Reino que regirá sobre todo el mundo, y del cual nosotros podemos llegar a ser parte. Leemos que Jesús será Rey de toda la Tierra y que su sede estará en Jerusalén: “Acontecerá también en aquel día, que saldrán de Jerusalén aguas vivas... Y el Eterno será Rey sobre toda la Tierra” (Zacarías 14:8-9). Vemos también que David será rey sobre Israel: “Estas, pues, son las palabras que habló el Eterno acerca de Israel y de Judá... En aquel día, dice el Eterno de los ejércitos... extranjeros no lo volverán más a poner en servidumbre, sino que servirán al Eterno su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré” (Jeremías 30:4, 8-9), y que cada uno de los doce apóstoles regirá a una de las tribus de Israel: “De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

Recompensa por la fidelidad

Jesús les dirigió la *parábola de las minas* para aclarar un malentendido entre sus seguidores, porque creían que establecería el Reino en su tiempo: “Un hombre noble se fue a un país lejano, para recibir un reino y volver. Y llamando a diez siervos suyos, les dio diez minas, y les dijo: Negociad entre tanto que vengo” (Lucas 19:12-13).

Cuando el noble regresó después de muchos días, reunió a sus siervos para ver qué había negociado cada uno: “Vino el primero, diciendo: Señor, tu mina ha ganado diez minas. Él le dijo: Está bien, buen siervo; por cuanto en lo poco has sido fiel, tendrás autoridad sobre diez ciudades. Vino otro, diciendo: Señor, tu mina ha producido cinco minas. Y también a este dijo: Tú también sé sobre cinco ciudades” (Lucas 19:16-19).

Efectivamente, habrá una gran recompensa para los pocos que hayan respondido al llamado de Dios. Ya sea la nuestra una buena vida o una vida de actividad física vigorosa, al final solo una cosa cuenta, como dijo Jesús a un joven acaudalado: “Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos” (Mateo 19:17).



Gerald E. Weston



Caos de un mundo sin fronteras

Las Escrituras revelan la visión que tiene nuestro Creador sobre dónde deben vivir los seres humanos.

Por: Wallace G. Smith

La inmigración, en particular la inmigración ilegal o irregular, está desgarrando el tejido de la civilización occidental. Atrapadas entre un sentido de compasión por los vulnerables, y el deseo de preservar la estabilidad nacional, muchas naciones, tanto europeas como americanas, enfrentan un desafío casi sin precedentes a medida que los migrantes cruzan sus fronteras.

La situación es mucho más que un reto político o legislativo. En cierta forma, las oleadas migratorias se asemejan a invasiones por el efecto desestabilizador en los países receptores, y por la ampliación de las grietas profundas creadas por decenios como la polarización social. Para el Occidente, en todo sentido el reto de la inmigración se ha convertido en una crisis.

Para otros, la crisis migratoria es también una oportunidad. Los oportunistas y cínicos ven en ella la posibilidad de avanzar hacia la visión de un mundo *sin* fronteras, ya de larga data, y quisieran aprovechar las crisis actuales para reformar al mundo según sus propios deseos. Habría que preguntar, sin embargo, si el cumplimiento de esa visión daría inicio a un sueño utópico o a una pesadilla.

La única forma de comprender realmente la crisis migratoria y su solución *no es mirarla con el lente del* pragmatismo político, de la dinámica económica y demográfica, del conflicto cultural y ni siquiera de la compasión humanitaria. Es preciso considerar las intenciones, designios y deseos del Creador de la humanidad, que pronto hará sentir su voz en todas las naciones de la Tierra. ¿Por qué tantos desafían y cruzan las fronteras, y qué significa esto para quienes se encuentran en cada lado de esas fronteras?

Una nación dentro de otra

Como informó *The Hill* el 23 de enero: “El número de inmigrantes ilegales en el país prácticamente se ha duplicado bajo el gobierno del presidente Biden. Estados Unidos tenía unos 10,2 millones de inmigrantes ilegales en el 2020, y otros 10 millones han entrado durante la presidencia de Biden. Si los 20 millones de inmigrantes ilegales formaran entre todos un solo estado, estaría empatado con Nueva York como el cuarto estado más poblado”.

En realidad, 20 millones de personas significa que el total de la población de inmigrantes ilegales podría representar una **nación**

dentro de los Estados Unidos que, por sí solo, es más grande que casi las tres cuartas partes de las naciones individuales y territorios dependientes del mundo. Imaginemos toda la población de Ecuador (18,2 millones), Somalia (18,1 millones) o Kazajistán (19,6 millones); llegando ilegalmente a los Estados Unidos. ¿Qué cambios se producirían en la nación ante un flujo tan masivo de personas? ¿Cambiarían sus valores? ¿Se alteraría su cultura? ¿Se reorganizaría su política?

Ahora imaginemos que el flujo continúa prácticamente sin freno: La comparación con una invasión empieza a sonar más razonable.

En su lucha contra lo que incluso muchos políticos demócratas, como el senador John Fetterman, consideran una gestión fronteriza laxa o inexistente por parte de la administración Biden, el gobernador de Texas, Greg Abbott, declaró que los 6 millones de inmigrantes que cruzaron ilegalmente la frontera sur en los últimos tres años eran precisamente eso: Una invasión.

Buscando detener la marea de inmigrantes que nadan ilegalmente a través del río Bravo hacia Texas, el gobernador Abbott hizo instalar nuevas barreras y alambre de púas afiladas en la frontera con México. El Tribunal Supremo de los Estados Unidos confirmó la autoridad de la administración Biden de retirar esos obstáculos, pero en lo que parece un desafío al gobierno federal, Abbott dio orden de que las entidades de orden público y la Guardia Nacional de Texas continuaran añadiendo barreras. Al día siguiente, el gobernador expidió una carta en la que explicaba sus objeciones al fallo del Tribunal Supremo. Veinticinco gobernadores, todos republicanos, firmaron una carta de respaldo a las acciones de Abbott. Ese paso, tal como señaló un observador, podría ocasionar la crisis constitucional más grande en el país desde la Guerra Civil.

Un arma... desestabilizar una sociedad

La situación en Europa no es mejor. Quizás hasta peor. Por ejemplo, Suecia era conocida como una de las diez naciones más seguras de la Tierra, pese a que sus reglamentos sobre asilo se contaban entre los más generosos de Europa. ¿Pero ahora?

En noviembre del año pasado, el diario *Financial Times*, resumió la situación de esa nación de esta manera: “El país nórdico ha pasado de tener uno de los índices más bajos de Europa en asesinatos con arma de fuego, a uno de los más altos en solo un decenio. Pandillas de criminales bien establecidas, generalmente encabezadas por inmigrantes de segunda generación, ya no se limitan a matarse entre sí, sino que atacan cada vez más contra familiares y víctimas colaterales inocentes. Muchos de los autores son niños, algunos de solo 14 años, aleccionados por las pandillas para dar estos golpes”.

En Suecia, las muertes por asalto con arma de fuego superan las de Croacia en un 80 por ciento. Y hay claros indicios de que las redes criminales movidas por inmigrantes han infiltrado algunos servicios públicos, partidos políticos e incluso el sistema de justicia penal. Richard Jomshof, miembro del Parlamento sueco habló con franqueza: “Si esto continúa otros dos decenios, Suecia estará perdida”.

Hablando con el *Telegraph* en diciembre del 2023, el ex primer ministro de Polonia, Mateusz Morawiecki, afirmó: “Sí, creo que los migrantes ilegales representan una amenaza para la paz europea, para la seguridad europea y, a largo plazo, también a la civilización europea”. En particular, resalta la “enorme cantidad de migrantes musulmanes del Oriente Medio que llegan a Alemania, Francia y otros países; y que desean cambiar la cultura de esas naciones”.

Italia ha padecido el mayor efecto de la inmigración aparen-

temente descontrolada proveniente del Norte de África, y las frustraciones que ha causado contribuyeron a la elección de la actual primera ministra Giorgia Meloni.

Desde Italia muchos migrantes procuran pasar a Francia y de allí a otros países de Europa. Francia ha reaccionado tratando de restablecer controles fronterizos que recuerdan la época anterior a la Unión Europea, restringiendo así el tránsito libre que ha sido característica de la moderna vida europea. La señora Meloni, como su homólogo en Francia, han advertido que le Unión Europea está corriendo el riesgo de dejarse arrollar por el creciente tsunami de seres humanos que llegan al Continente.

El primer ministro británico, Rishi Sunak, está de acuerdo. En diciembre del 2023 se presentó con la señora Meloni para dirigirse a una reunión de políticos derechistas en Roma. El señor Sunak habló de la crisis migratoria en el Occidente, y de las organizaciones de delincuentes que se aprovechan de ella:

“Las pandillas de criminales encontrarán cada vez maneras más baratas de ejercer su malévolo oficio. Explotarán nuestro sentido de humanidad, y no vacilarán en poner en riesgo la vida de otros cuando los montan en barquitos en el mar. Además, nuestros enemigos verán que somos incapaces de manejar esta situación, y aumentarán su empleo de la migración como arma, impulsando gente a nuestras costas deliberadamente con la intención de desestabilizar nuestra sociedad. Si no atacamos este problema, los números seguirán creciendo. Nuestros países se verán abrumados y se sobrepasará nuestra capacidad de ayudar a los que realmente necesitan más de nuestra ayuda”.

Un mundo doliente

Las palabras del señor Sunak reflejan el sentimiento compasivo que frecuentemente ha caracterizado la respuesta de Occidente a las poblaciones sufrientes, sentimiento que reconoce que, si bien las oleadas de inmigrantes pueden llegar a formar una virtual invasión, no representan una invasión literal. Si bien la situación actual es sin precedentes, el sufrimiento y las penalidades que la originan son tan antiguos como la humanidad.

Son varios los motivos que llevan a la gente a asumir el reto de desarraigarse de su tierra y de los suyos para ir a plantarse en tierras muy, muy lejanas, y muy diferentes. Unos se van, obligados por la guerra, la violencia y la persecución. La Organización de las Naciones Unidas informó en octubre del 2023 que más de 114 millones de personas fueron desplazadas por la violencia. El conflicto en Birmania ha generado el crecimiento de uno de los campamentos de refugiados más grandes del mundo: el de Kutupalong-Balukali en Bangladés, donde se albergan 700.000 refugiados que han huido de la persecución en su patria.

Los hechos catastróficos han sido otro factor. Así como el hambre obligó al patriarca Abram y su casa a vivir por un tiempo en la tierra de Egipto (Génesis 12:10), ahora los desastres ecológicos y ambientales continúan obligando a las poblaciones a huir en busca de estabilidad y seguridad. La moda es que algunos convierten las catástrofes en argumentos contra el cambio climático, pero cualquiera que sea la causa, los desastres naturales ejercen sobre los pueblos una presión real que los lleva a desplazarse. Las fuerzas inmisericordes de la naturaleza han impulsado las migraciones humanas desde hace milenios.

Unos abandonan la patria buscando desesperadamente un futuro para su familia, y un alivio a la pobreza en sus naciones deshechas, muchas de ellas regidas por gobiernos que despilfarran la riqueza de su pueblo en modelos económicos ilusorios, o por funcio-

narios corruptos más interesados en alimentar sus cuentas bancarias que en alimentar a los niños que mueren de hambre dentro de sus fronteras. Sumidos en condiciones de vida intolerables, las masas dolientes y desesperadas toman lo que acaso sea la decisión más difícil de su vida: empaclar lo que puedan cargar y emprender la marcha. Las penalidades que los esperan en su viaje a tierras desconocidas pueden ser aterradoras, pero comparadas con las penalidades que sufren en su patria, consideran que el riesgo vale la pena, ya sea atravesar a pie los desiertos del Suroeste norteamericano, o cruzar las aguas del Mediterráneo que separan el Norte de África de Europa. Sin importar lo que fueren los peligros al viajar, pesan mucho menos que la esperanza de una vida mejor.

Lamentablemente, algunos viajan a nuevas tierras con fines siniestros, tal vez para evadir las consecuencias de crímenes cometidos, o en busca de nuevos lugares para sus empresas criminales. En los Estados Unidos, por ejemplo, entre los inmigrantes ilegales capturados en el año fiscal 2023, se encontraron 736 individuos terroristas o sospechosos de serlo. Una cifra sin precedentes. Y el mercado para drogas ilegales, como el fentanilo, impulsa a muchos a cruzar la frontera en busca de ganancias provenientes del vicio.

Cualquiera que sea la causa: desastres naturales o desastres de origen humano, el hecho es que nuestro mundo está repleto de dolor. Y para muchos, la posibilidad de librarse de ese dolor vale el esfuerzo y el peligro de viajar cruzando ríos, desiertos, montañas y mares tormentosos en embarcaciones escasamente apropiadas.

Oportunidad para villanos y visionarios

Donde hay miseria humana, suele haber oportunidades. La desesperación por cruzar fronteras internacionales ha sido una ventaja para los contrabandistas y carteles de criminales, que se interesan únicamente por el dinero que pueden obtener explotando migrantes desesperados. Testificando ante la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, agentes que prestaron servicio en la frontera sur, expusieron claramente que los carteles de México tienen control absoluto de la frontera: exigen que los migrantes paguen sumas exorbitantes por su ayuda, y castigan con palizas y aun con ejecución a quienes intenten cruzar sin pagarles por tal *privilegio*.

Por su parte, los políticos saben aprovechar la oportunidad. Un electorado que se siente frustrado es un electorado que pide cambio, y muchos gobiernos en Occidente han cambiado de manos a causa



En cierta forma las oleadas migratorias se asemejan a invasiones por el efecto destabilizador en los países receptores.

principalmente de las preocupaciones relacionadas con la migración. Unos partidos ven la ira por el tema de la inmigración como un elemento clave para ganar votos en favor de sus mayores pretensiones. Otros ven a los nuevos inmigrantes, sean legales o ilegales, como posibles votantes que se pueden aprovechar para conservar el poder.

Algunos buscan restar importancia a la inmigración como un problema, reconociendo las nuevas crisis, pero prefiriendo retratarlas como el resultado de la desigualdad económica en lugar de un choque de culturas y valores en conflicto. Y están los que van aún más allá, que ven el momento actual como una oportunidad para remodelar nuestro mundo de la manera más fundamental. A los ojos de tales *visionarios*, la migración masiva y los campamentos de refugiados no son simplemente reflejo de dificultades económicas, desastres naturales o violencia; sino señales de que la existencia de *fronteras* es un problema. Para ellos, las actuales crisis migratorias presentan una oportunidad de abogar por su sueño de una *utopía sin fronteras*, como una idea que ya debe ponerse en práctica. Las motivaciones que inspiran a los promotores de esa fantasía varían de un soñador a otro, pero su influencia en la política, la legislación y la cultura es muy real.

Puede ser sorprendente que muchos esgrimen argumentos *capitalistas para defender* la apertura, e incluso la casi eliminación de las fronteras. El multimillonario Charles Koch aboga por fronteras más abiertas por esos motivos y, por medio de su fundación, ejerce presión en favor de una reforma migratoria que traiga más trabajadores a los Estados Unidos. Otros van aún más allá, sosteniendo la necesidad de eliminar casi todas las restricciones. El economista Bryan Caplan, de la Universidad George Mason, sugiere que abrir las fronteras todo lo posible, aumentando al máximo el movimiento de la gente, generaría un aumento del 50 al 150 por ciento en la producción mundial, porque permitiría aprovechar el potencial de trabajadores que ahora están desperdiciados en las naciones improductivas.

Otros, cosa irónica, abogan por las fronteras abiertas como *ataque* contra el capitalismo. En un artículo titulado: *Visiones de un mundo sin fronteras*, publicado en mayo del 2021, el columnista Todd Miller, en *The Nation*, pinta un cuadro sobre las fronteras que sirven únicamente para ayudar a los ricos y poderosos, mientras se mantienen bajo control los pobres y oprimidos. Escribiendo en marzo del 2021 para *Abolition 13/13*, publicación del proyecto de justicia social de la facultad de derecho de la universidad de Columbia, la abogada Anita Yandle declaró: “Las fronteras son una extensión violenta del estado carcelero, imperialista”. Preocupada porque sus llamadas en pro de una *justicia mundial* parezcan opuestas a la apertura de las fronteras, explicó: “Este no es un argumento en contra de las fronteras abiertas. Al contrario, las fronteras abiertas deben ser un paso hacia la abolición de las fronteras (y de los Estados que las controlan)”.

Esto significa, abolir los *Estados*. La señora Yandle no da lugar a dudas sobre su posición: “Las fronteras abiertas aliviarán muchas dificultades y salvarán vidas incontables, porque abolirlas, aboliendo incluso la existencia de los países, es la solución a la violencia generada por las fronteras”.

Quizá sea tentador descontar esos sentimientos como ideas de eruditos legales de posiciones extremas, pero las filosofías culturales y clásicas que sirven de raíz a tales ideas se salieron hace mucho de los confines de la academia, y ahora están moldeando las políticas públicas; y por consiguiente, las sociedades que por ellas se rigen. Miller y Yandle son como el canario en una mina de carbón. Muchas de las personas más instruidas en la sociedad ven las fronteras nacionales claramente definidas y defendidas como algo racista, y xenofóbico en el mejor de los casos; y como un instrumento de opre-

sión y violaciones de los derechos humanos en el peor. En la mente de quienes tienen tales visiones, la apertura radical de las fronteras, y quizás incluso su abolición total, no implica una multiplicación del caos que vemos crecer en nuestras naciones, sino que un mundo sin frontera sería la clave final para llegar a una civilización mundial vibrante y justa, donde por fin se desataría todo el potencial humano.

Una idea muy antigua

Las visiones sobre un mundo sin fronteras no son nuevas. Al contrario, son casi tan antiguas como la humanidad. Hace milenios, en las llanuras de la antigua tierra de Sinar, la humanidad pretendió formar un mundo sin fronteras: un solo pueblo, un solo idioma y una sola nación sin fronteras. Leemos sobre este intento en el episodio de la torre de Babel, en Génesis 11: “Tenía entonces toda la Tierra una sola lengua y unas mismas palabras... Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al Cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la Tierra” (vs. 1, 4).

La gente no deseaba que las familias se extendieran y establecieran nuevas naciones en diferentes partes de la Tierra, sino que se quedaran con un solo *nombre*, evitando ser esparcidas.

Pero, ¿cuál es el deseo de Dios? Políticos, legisladores, académicos e intelectuales nos ofrecen sus soluciones. Pero, ¿cuál de ellos busca la guía del Creador de la humanidad? ¿Quién pide consejo a Aquel que verdaderamente entiende el camino hacia la paz, la plenitud y la prosperidad humanas? Por muy sabias que parezcan a nuestros ojos las soluciones y filosofías ideadas, “lo insensato de Dios es más sabio que los hombres, y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres” (1 Corintios 1:25).

La visión de Dios sobre las fronteras

La visión que tiene nuestro Creador sobre cómo deben vivir los seres humanos en la Tierra, y la manera como Jesucristo gobernará al mundo cuando regrese, quedan claras en las páginas inspiradas de las Sagradas Escrituras. La Biblia muestra que Dios desea que las familias sobre la faz de la Tierra se *distingan* unas de otras.

Las Escrituras presentan a las naciones como familias crecidas, definidas por extensas conexiones familiares más que por ideas políticas y gobiernos. De ahí que mencione: “la familia de Egipto” entre “las familias de la Tierra” en el futuro Reino milenar del Mesías (Zacarías 14:17-18), y que hable de *frontera* en el Reino milenar (Isaías 19:19). La Palabra de Dios afirma claramente: “Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres. Estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel” (Deuteronomio 32:8). Efectivamente, Dios fijó *fronteras*, y no solo para los habitantes de la antigua Israel, como explicó el apóstol Pablo: “De una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la Tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación” (Hechos 17:26).

Esta breve afirmación de Pablo resalta que todos los pueblos, de toda raza, etnia y nacionalidad; están unidos como descendientes de Adán y Eva, y que Dios dispuso fronteras para definir los lugares donde habitarían las naciones que habían de descender de aquellos antepasados comunes.

Como está claro que el Dios de la Biblia es un Dios de fronteras, toda visión de un mundo sin fronteras viene a ser contraria a la forma como Dios quiere que funcione el mundo. Eso lo dejó muy en claro en Babel. Allí la humanidad quiso burlarse de su Creador.

Pretendió *no* construir otras naciones separadas ni buscar nuevos lugares de habitación en el mundo posterior al diluvio, a medida que sus familias iban creciendo. Las masas en Babel quisieron desafiar el plan de Dios y permanecer en un lugar como un pueblo, una sola nación.

Su desafío no les salió bien. Al final, desafiar a Dios nunca sale bien. El idioma es uno de los elementos que unifican fundamentalmente a un pueblo, y Dios, como es bien sabido, confundió los idiomas de la gente para que no pudieran comunicarse (Génesis 11:7). “Así los esparció el Eterno desde allí sobre la faz de toda la Tierra” (v. 8), obligándolos a hacer lo que deseaba desde el principio.

Nuestro Padre celestial es firme. Sus deseos no cambian (Malaquías 3:6), la opinión de Jesucristo no cambia (Hebreos 13:8), y podemos prever que el mundo que empezarán a reconstruir, al regreso de Jesucristo, será como querían que fuera el mundo antiguo, como vemos en las descripciones del milenio bajo el gobierno de Jesús: Un mundo de fronteras y de familias crecidas hasta convertirse en naciones.

La única solución es el regreso de Jesucristo

Ningún problema del mundo se puede resolver ignorando las leyes y los deseos de Dios. Ninguna acción contraria a su voluntad podrá jamás generar felicidad, paz y seguridad. Los fanáticos pueden creer sinceramente en sus fantasías de que un mundo sin fronteras es la máxima clave para la prosperidad humana, pero Dios pronunciará sobre ellos y sus ideas el mismo veredicto que pronunció en la torre de Babel.

Pero, ¿entonces cuál es la alternativa al caos que ofrece un mundo sin fronteras? ¿Cómo ayudar a millones de personas sufriendo sin drenar los recursos de los países anfitriones, ni incitar conflictos cuando culturas con diferencias fundamentales rozan unas contra otras estando en estrecha proximidad?

En forma limitada, la Biblia ofrece una guía para nuestras actitudes y la orientación de nuestro corazón. Vemos que el Dios de la antigua Israel enseñó a tener compasión por los extranjeros necesitados y que ordenó a su pueblo: “Al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (Éxodo 22:21; ver Éxodo 23:9; Levítico 19:34; Deuteronomio 10:19). En el Nuevo Testamento, el apóstol Pablo inspirado por Dios, enseñó que debemos procurar hacer “bien a todos” cuando se presente la oportunidad, aunque los que tienen prelación en cuanto a nuestro apoyo son los miembros de nuestra familia y los de “la familia de la fe” (Gálatas 6:10; 1 Timoteo 5:8).

En forma más amplia debemos aceptar la realidad: En este mundo, si no hay arrepentimiento mundial y sumisión al gobierno de Jesucristo, no puede haber una solución real y permanente a la crisis migratoria. El sufrimiento persistirá mientras el hombre cometa error tras error en el manejo de sus recursos, mientras va a la guerra contra su prójimo y sufra las consecuencias de sacar a Dios de sus asuntos. Habrá escasez, la gente a duras penas logrará subsistir de la tierra, y al mismo tiempo se negará a sí misma las bendiciones que llegan al obedecer a su Creador. En especial, las naciones descendientes de Israel sentirán los crecientes efectos profetizados por rechazar al Dios de la Biblia, entre ellos las consecuencias consignadas en Deuteronomio 28:43: “El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo”.

En cierta forma, todo clamor de un migrante que implore misericordia, ayuda y justicia es, sépalo o no, un clamor por el regreso de Jesucristo, y porque se establezca su Reino de orden, de paz y abundancia. No hay duda de quién es: “el Deseado de todas las naciones” (Hageo 2:7). MM

¿Quién fue el Dios del Antiguo Testamento?

¿Acaso Dios el Padre enseñó a Israel doctrinas obsoletas que Jesucristo tuvo que cambiar?

¿O fueron enseñadas por el mismo Ser que después nació como Jesucristo?

¡La respuesta es sorprendente!

Por: Roderick C. Meredith

Muchos que se declaran cristianos intentan distinguir entre el Dios del Antiguo Testamento y la persona que aparece en la Biblia como Jesucristo. Pero la Biblia demuestra que Jesucristo, quien existió con Dios el Padre desde la eternidad, fue el mismo que habló con Abraham y Moisés, ¡y el mismo que dio los diez mandamientos!

Los eruditos y comentaristas de la Biblia, en su mayoría, conocen los pasajes de las Escrituras que trataremos en este artículo. Son conscientes de lo que en varios pasajes la Biblia deja muy claro, ¡pero la mayoría eluden esos pasajes como si fueran erróneos! Otros optan por hacer ciertos malabares lingüísticos, tocando los pasajes en sus comentarios técnicos, pero refugiándose enseguida en temas menos delicados, sin haberlos explicado ni en un sentido ni en otro.

¿Por qué razón?

¿Por qué han de temer, esos líderes religiosos, el hecho de que quien vino a ser Jesucristo existió con el Padre desde toda la eternidad? ¿Que Jesucristo fue el Dios del Antiguo Testamento, el mismo que habló con Abraham y Moisés? ¿Que fue el Dios de David, el Dios que pronunció los diez mandamientos? ¿Por qué temer esas enseñanzas bíblicas tan claras?

Más adelante explicaremos los oscuros orígenes de ese te-

mor, pero antes es preciso aclarar cuál es la auténtica identidad de Jesucristo, quien murió por nuestros pecados. ¿Quién fue Jesucristo? ¿De dónde vino? ¿Por qué su vida es tan valiosa que se constituyó en el pago por la vida de todos nosotros, todos los miles de millones de seres humanos? Es de mucha importancia saber la verdad sobre este tema. Y además, ¡realmente es inspiradora!

La preexistencia de Jesucristo

El apóstol Juan dice claramente que quien vino a ser Jesucristo existía desde toda la eternidad: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por Él fueron hechas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:1-3).

Aquí Juan señala que el Verbo, el Logos o Vocero, estaba con Dios desde antes del principio. Fue el agente creador, por medio de quien Dios el Padre creó todo lo que existe. Más tarde: “En el mundo estaba, y el mundo por Él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (vs. 10-12).

El apóstol Pablo en varios pasajes, bajo inspiración divina, plantea lo mismo refiriéndose a Jesucristo: “Él es la imagen del

Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los Cielos y las que hay en la Tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de Él y para Él” (Colosenses 1:15-16). Y más adelante nos dice: “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el Universo” (Hebreos 1:1-2). Y luego: “Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; cetro de equidad es el cetro de tu Reino” (v. 8). Y finalmente: “Tú, oh Señor, en el principio fundaste la Tierra, y los Cielos son obra de tus manos” (v. 10).

Observemos que en el versículo 8 se dirige al Hijo diciendo: “Oh Dios”, y en el versículo 2 lo señala como quien “hizo el Universo, y agregó: “En el principio fundaste la Tierra” (v. 10).

¡No hay la menor indicación de que alguno de estos versículos escritos por los apóstoles Pablo o Juan fueran *poéticos* o *metafóricos*! Simplemente exponen el hecho de que el Verbo que vino a ser Jesucristo estaba con el Padre “en el principio”, que era el Logos o Vocero del Padre, y que *todas* las cosas fueron creadas directamente por medio de Él: ¡de Jesucristo!

¿Cómo sucedió todo eso?

En Génesis 1:1 leemos: “En el principio creó Dios los Cielos y la Tierra”. Todos los eruditos de la Biblia saben que la palabra traducida aquí como Dios es *Elohim*, sustantivo plural de *Eloha*, lo que indica que se trata de una familia con varios miembros. Y ahora pasemos a Génesis 1:26: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la Tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la Tierra”.

Observemos que Dios dijo: “**Hagamos** al hombre a **nuestra** imagen”. Por lo tanto, incluye tanto al Padre como al Logos o “el Verbo”, que más tarde nació como Jesús de Nazaret. Desde el principio, a quien llamamos Dios el Padre, se valió de quien fue Jesucristo, para que tratara con la humanidad actuando por el Padre.

En Génesis 18 también lo vemos. Aquí el Logos se apareció a Abraham. **No** se apareció en toda su gloria al tratar con Abraham o Moisés, sino más bien en forma humana, pero con una clara *diferencia*, de modo que Abraham reconoció que estaba hablando con el “Señor” (vs. 3, 27). Cuando el Eterno expuso a Abraham su intención de destruir Sodoma y Gomorra a causa de sus pecados de perversión, Abraham preguntó: “El **Juez** de toda la Tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (v. 25).

En esa ocasión, Abraham sin duda, estaba tratando con quien en el futuro vendría a ser Jesucristo, ya que el mismo Jesús más adelante revelaría que “el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo” (Juan 5:22). De ninguna manera estaba tratando con Dios el Padre, ya que la Palabra inspirada también nos dice que “a Dios **nadie** le vio jamás” (Juan 1:18).

El propio Jesús dijo: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, **yo soy**” (Juan 8:56-58). Los judíos reconocían que la expresión “yo soy” se refería al Dios de Israel, y pensaron que Jesús no solo mentía, sino que blasfemaba: “Tomaron entonces piedras para arrojárselas” (v. 59). ¡Esos judíos estaban **ciegos** ante el hecho de que Jesús había sido la misma Persona que fue el Dios de Abraham, Isaac e Israel! ¡No se daban cuenta de que estaban en presencia y hablando con el mismo Dios!

Jesucristo fue el Dios de Israel

Jesús también desafió a los líderes religiosos de Israel de esta manera: “¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es Hijo? Le dijeron: De David. Él les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo?” (Mateo 22:42-45). Los fariseos no pudieron responder. Sabían que el rey David de Israel no tenía ningún *señor* humano. En este pasaje tenía que señalar a dos personajes en la Familia de Dios, uno mayor que el otro. Y para nosotros debe ser evidente, como para ellos, que al “Señor” de David, el que más tarde fue Jesús de Nazaret, se le mandaba sentarse a la derecha del Padre **hasta** que fuera el momento de convertirse en el Rey de reyes.

Al mismo tiempo, los judíos sabían que, en lo carnal, el Mesías venidero había de ser *hijo de David*. ¿Cómo podía ser al mismo tiempo el “Señor” de David, y tener un Señor *aun mayor*, que le decía lo que tenía que hacer?

En 1 Corintios 10:1-4 leemos que la antigua Israel fue bautizada en Moisés, y que “todos comieron el mismo alimento espiritual, y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la **Roca** espiritual que los seguía, y la **Roca** era Cristo”. Aquí también vemos claramente, como se reconoce en varios comentarios, que el Personaje espiritual que trató con la antigua Israel era quien vendría a ser Jesucristo, puesto que Jesús dijo, como ya hemos visto, que “nadie” había visto a “Dios”, refiriéndose, obviamente, a quien llamamos el Padre.

No obstante, cuando Dios entregó los diez mandamientos y algunos estatutos a la antigua Israel, vemos que enseguida el “Dios de Israel” apareció ante algunos dirigentes de Israel: “Subieron Moisés y Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel; y vieron al Dios de Israel; y había debajo de sus pies como un empedrado de zafiro, semejante al cielo cuando está sereno. Mas no extendió su mano sobre los príncipes de los hijos de Israel; y vieron a Dios, y comieron y bebieron” (Éxodo 24:9-11). Resulta claro que más de 70 líderes de Israel “**vieron** a Dios”. ¿Puede haber algo más revelador?

Quien llegó a ser Jesucristo fue quien caminó y habló con Adán y Eva en el huerto del Edén. Fue quien trató directamente con Abraham, Isaac y Jacob. Quien habló “cara cara” con Moisés (Números 12:8). ¡Quien pronunció los diez mandamientos en la cumbre del monte Sinaí!

¿Por qué no es más reconocida esta verdad?

Cuando entendemos la última frase del párrafo precedente, empezamos a captar por qué tantos sacerdotes y ministros evitan dar toda explicación del verdadero origen de Jesucristo. Casi todos han sido enseñados que los diez mandamientos fueron producto de un áspero *Dios del Antiguo Testamento*, y que Jesús de alguna manera *sabía más* que su Padre. En muchos casos, dan a entender que el apóstol Pablo, de alguna manera, *sabía más* que Jesús y que el Padre, y que puso fin a la ley de Dios, expresada en los diez mandamientos.

Esas personas pueden ser sinceras, pero se equivocan. Están cegadas (2 Corintios 4:3-4), como lo está **todo** el mundo. Recuerde lo que dijo Jesús acerca de la mayor parte de los líderes religiosos de su época: “Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mateo 15:14).

Para quienes han aprendido que los diez mandamientos *fueron abolidos*, resulta difícil aceptar que quien vino a ser Jesucristo, fue la misma Persona que entregó el decálogo en forma codificada a Moisés.

sés. Es quien ordenó, como parte integral de la gran ley espiritual de Dios: “Acuérdate del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás toda tu obra, pero el **séptimo** día es de reposo para el Eterno, tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni el extranjero que está dentro de tus puertas, porque en seis días hizo el Eterno los Cielos y la Tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el **séptimo** día; por tanto, el Eterno bendijo el sábado y lo santificó” (Éxodo 20:8-11, RV 1995).

La gran mayoría de los ministros desconocen que Dios, por medio de Jesucristo, ordenó específicamente a su pueblo que guardara, no cualquier día, sino el séptimo. Saben muy bien, que en toda su vida humana, Jesús guardó el séptimo día o sábado. ¡El mismo día que guardaban los demás judíos! Y probablemente también saben que los primeros apóstoles también lo guardaban. El historiador eclesiástico Jesse Lyman Hurlbut, junto con veintenas de respetados eruditos protestantes, reconoce: “Mientras que la mayor parte de la Iglesia era judía, se observaba el sábado hebreo” (*Historia de la Iglesia Cristiana*, pág. 41, 1999 Editorial Vida).

La mayoría de los ministros, repito, saben que el apóstol Pablo inspirado dice: “Jesucristo es **el mismo** ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8). Y saben que ni Jesús ni sus apóstoles jamás pretendieron acabar con el sábado bíblico. Si hubieran hecho semejante intento, de revocar un precepto tan **importante** venido de la propia mano de Dios, los judíos a su alrededor se habrían sublevado, los habrían perseguido sin misericordia, **no** habrían permitido que siguieran adorando en el templo, y los habrían proclamado herejes e inicuos. Comparado con el formidable **trastorno** que habría causado una acción así, el tumulto a raíz de la circuncisión expuesto en Hechos 15, ¡parecería un juego de niños!

Ni Jesús ni sus discípulos, por supuesto, hablaron jamás de hacer un cambio así sobre la gran **ley** espiritual de Dios, y menos lo instituyeron. Transcurrido un cuarto de siglo, desde la crucifixión y la venida del Espíritu Santo sobre la Iglesia primitiva, los discípulos originales se mantenían “celosos por la **ley**” (Hechos 21:20). También el apóstol Pablo se mantenía fiel a la ley espiritual de Dios, los diez mandamientos, como vemos en el relato inspirado de las instrucciones que recibió de Santiago, apóstol de la sede: “Todos comprenderán que no hay nada de lo que se les informó acerca de de ti; sino que tú también andas ordenadamente guardando la ley” (Hechos 21:24).

Consecuencia lógica de esta verdad

Si a todos cuantos se declaran cristianos les enseñaran la **verdad**: que quien llegó a ser su Salvador, es el mismo que entregó los diez mandamientos, quizás actuarían de otra manera. ¡Sin duda el mundo sería un lugar menos peligroso! Todos comprenderían que el cristianismo verdadero es una religión **que cumple la ley**, un **camino** de vida basado en la gran ley espiritual de Dios. Aprenderían que, si bien nadie es perfecto, que hemos de **crecer** en el carácter de Jesucristo, y que es posible seguir su ejemplo por medio del Espíritu Santo en nosotros.

Como escribió el apóstol Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas **vive** Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí” (Gálatas 2:20). Entonces los discípulos entenderían la explicación dada por Juan, el apóstol amado, de lo que es el amor a Dios y **cómo** funciona: “Este es el amor a Dios, que **guardemos** sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos” (1 Juan 5:3). Leerían con nuevos ojos la

afirmación inspirada a Juan: “Aquí está la paciencia de los santos, los que **guardan los mandamientos** de Dios y la fe de Jesús” (Apocalipsis 14:12)

El verdadero Jesucristo, revelado claramente en la Biblia, coexistía con el Padre desde la eternidad. Juntos planearon la creación de la humanidad. Hablando a nombre de sí mismo y del Padre, dijo el Verbo, quien más adelante fue Jesucristo: “**Hagamos** al hombre a **nuestra** imagen, conforme a nuestra semejanza”. Unos 4.000 años después, el Verbo se despojó voluntariamente de su gloria, el poder y la majestad indescriptibles que siempre había tenido junto con el Padre.

El apóstol Pablo escribió: “Cristo Jesús... se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los Cielos, y en la Tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:5, 7-11).

Jesús dijo: “Yo y el Padre **uno** somos” (Juan 10:30). El Verbo, que había sido “uno” con Dios, **y que era Dios**, “se despojó” para llegar a ser nuestro Salvador. Su vida, indudablemente vale más que **todas** las nuestras juntas, por cuanto creó no solamente a los seres humanos, sino también a todo el Universo. Habiéndonos comprado y pagado con su muerte en la cruz, Jesucristo es doblemente nuestro **Dueño**. Es nuestro Creador. Es nuestro Dios. Es nuestro Amo.

Muertos los primeros apóstoles, una gran apostasía se apoderó del nombre **cristianismo**. Las claras enseñanzas y ejemplos de Jesús y sus apóstoles comenzaron a sufrir alteraciones. El mismo concepto de Jesucristo como **Amo**, comenzó a deshacerse y alterarse permanentemente. Se llegó a considerarle como un **Señor bondadoso** que no exigía obediencia alguna a la ley espiritual, los diez mandamientos, que Él mismo había entregado a la humanidad. Su enseñanza clara y que persevera: “Si quieres entrar en la vida, **guarda** los mandamientos” (Mateo 19:17), se desvirtuó con la explicación de que era únicamente para los judíos. Del mismo modo se olvidaron las afirmaciones del apóstol Juan: “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él” (1 Juan 2:4). Estas claras afirmaciones se rechazan con el argumento de que su aplicación se limita al espíritu de la ley o a algún mandamiento nuevo de Jesús. Sin embargo, cuando estudiamos estos nuevos mandamientos, vemos que son magnificación de los diez mandamientos, ¡que el propio Jesús había dictado en el monte Sinaí! Y reiteramos: “Jesucristo es **el mismo** ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8).

Que Dios ayude a todos nuestros lectores a **comprender**, y responder al verdadero Jesucristo de la Biblia. Como Él mismo dijo: “**¿Por qué** me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46). Quienes realmente deseen obedecer al Jesucristo de la Biblia, escríbanos y soliciten un ejemplar **gratuito** de nuestro folleto, muy revelador y bien documentado que se titula: **¿Cuál es el día de reposo cristiano?**

En *El Mundo de Mañana* estamos dedicados a restaurar el cristianismo original, la religión que Jesús y los apóstoles realmente enseñaron y practicaron. Podemos asegurar que Jesucristo viviente, quien existió con el Padre desde la eternidad, es el que guiará y bendecirá a quienes se propongan a hacer lo que instruye, y a adorarlo no solo como Salvador, sino como Amo y Señor ahora y para siempre. MM

Cinco defectos del domingo de resurrección

Quienes realmente aman a Jesús no participan de los servicios del amanecer del domingo de resurrección.

Por: Wyatt Ciesielka

Millones de personas asistirán con toda sinceridad a esos servicios, supuestamente dedicados a celebrar la resurrección de Jesús. Pero uno de los grandes engaños de Satanás (Apocalipsis 12:9) consiste en embaucar a personas sinceras para que adoren a un *falso* Jesús en el llamado “domingo de resurrección”. Ese día no honra a Jesús. Al contrario, celebrar el domingo de resurrección, o domingo de Pascua, es algo que le disgusta profundamente, como le disgustan todas las prácticas paganas e ídólatras (Deuteronomio 12:29-32). Con esto en mente, demos una breve mirada a cinco defectos fatales del llamado domingo de resurrección.

Primero, Jesús no resucitó un domingo en la mañana. Un estudio atento de las Escrituras revela que estuvo en el sepulcro exactamente tres días y tres noches, tal como había prometido. Negar esto es negar la única señal milagrosa que ofreció a sus críticos para demostrar que Él era el verdadero Mesías (Mateo 12:39-40). Jesús murió un miércoles por la tarde cuando estaba por comenzar el sábado anual conocido como el primer día de Panes Sin Levadura. Fue sepultado y luego resucitó 72 horas después, cuando estaba por terminar el sábado semanal, o sea, cerca del atardecer del sábado.

En segundo lugar, la Biblia condena los servicios del amanecer en el *domingo de resurrección* como una abominación pagana. Este tipo de adoración fue parte integral

de la antigua religión babilónica derivada del culto a la deidad pagana Tamuz. En Ezequiel 8:14-16, una visión de Dios muestra a los antiguos israelitas cometiendo una *abominación* al *llorar a Tamuz* en esos servicios. El culto ídólatra de otras figuras tomadas por los israelitas de sus culturas vecinas estaba rodeado de tradiciones similares, entre ellas la “Reina del Cielo” (Jeremías 7:18), conocida por nombres como Astarté, Astoret e Istar, figura cuyo culto persistió en diferentes religiones aun en los períodos griego y romano. El culto a Tamuz todavía existe en forma de los servicios al amanecer en el domingo de resurrección, junto con otras tradiciones falsas relacionadas que se dirigen a otros ídolos.

El tercer defecto es sencillo: la Biblia condena firmemente a todo el que adopte prácticas paganas en el culto, diga o no que guarda estas costumbres para *honrar a Jesús*. Jeremías 10:2 nos manda: “No aprendáis el camino de las naciones” y Mateo 15:9 dice que no reemplacemos los mandamientos de Dios por “mandamientos de hombres”.

El cuarto defecto es parecido, pues argumentar que de alguna manera *honramos* a Jesús con una práctica pagana, es contrario al sentido común y al sano razonamiento. Consideremos esta pregunta: si sabemos que a nuestro padre humano le agrada una cena de bistec con papas, y que detesta los emparedados de jamón, y sin embargo nos negamos a hacerle bistec con papas e insistimos en hacerle emparedados de jamón, ¿puede una persona racional decir que estamos honrando o amando a

nuestro padre humano?

Dios ha mostrado en la Biblia la manera como desea que lo adoremos: mediante su sábado semanal y sus días santos anuales. No obstante, muchos supuestos cristianos, quizá con buenas intenciones, rechazan los días santos de Dios, y aseguran que manifiestan amor a su Señor y Padre celestial mediante sus intentos por servirlo con lo que Él mismo llamó pagano y abominable. A tales personas les pregunta Jesús: “¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?” (Lucas 6:46).

Finalmente, 1 Corintios 6:9 y Apocalipsis 22:15 condena a quienes practican esas costumbres paganas e ídólatras, diciendo que no tendrán entrada en el Reino de Dios. Es una condenación gravísima que debe tener en cuenta todo el que dice ser seguidor de Jesucristo, especialmente a la luz de los pecados que hemos mencionado. ¿Tendrán nuestros lectores la valentía de analizar estos cinco defectos fatales del llamado domingo de resurrección, y empezar a considerar el valor de liberarse de las tradiciones religiosas ideadas por hombres? Los resultados no les van a desilusionar.

Para aprender mucho más sobre el origen del domingo de resurrección y lo que dice Dios sobre el culto recto y verdaderos, le invitamos a pedir un ejemplar gratuito del revelador folleto titulado: *Las fiestas santas, plan maestro de Dios*, enviando un correo a: elmundodemanana@lcs.org o leerlo en línea ingresando a nuestro sitio en la red: elmundodemanana.org. MM



La familia de hoy... y del mañana

Sírvase de la herramienta de la historia

¿Qué podemos aprender tras una inspección más profunda de la historia?

Por: Mark Sandor

Los hechos son importantes especialmente cuando se basan en la verdad bíblica, pero una tragedia de los tiempos modernos es el descuido del pasado. En lo personal y académico, la sociedad está tan imbuida en el aquí y el ahora que los hechos y las lecciones de la historia pasan inadvertidos o ignorados. ¿Hasta adónde podemos trazar nuestra genealogía, *nuestra historia personal*, por así decirlo? La Biblia revela que los israelitas conocían a sus antepasados de múltiples generaciones (Números 1:17-19; ver Mateo 1). En cambio, ¿nosotros necesitaríamos consultar una página en la red para remontarnos más de tres generaciones!

Enseñar a nuestros hijos las lecciones de la historia puede ser una empresa intimidante. Se trata de algo más que aprender los simples hechos: Hay que situarlos dentro del contexto correcto. ¡Pero vale la pena! Las suposiciones nacidas del desconocimiento de la historia son peligrosas, y abren la puerta para que los malintencionados elijan a su gusto e incluso inventen historias falsas, lo que suele llamarse: *historia revisionista*, que a menudo se encamina a fines engañosos.

Hechos tergiversados, conclusiones alteradas

Hace poco salió una encuesta en línea en la que se preguntaba

cuál de los imperios mundiales había sido el peor. Supuestamente era el que había tratado a sus contrarios y súbditos del modo más brutal. Tremenda sorpresa al constatar el imperio que la mayoría había elegido: ¡El Imperio Británico! Aunque lejos de ser perfecto, un estudio honesto debe revelar que Gran Bretaña no fue *el peor* de los imperios de la historia.

Los hechos son importantes. El Imperio Británico, efectivamente, cometió muchos pecados. Al fin y al cabo, fue un imperio que se extendió por siglos, con millones de personas y generaciones de líderes que no tomaron decisiones correctas en cada situación, y también con muchos *malos elementos*. Pero otros hechos históricos revelan los beneficios que vinieron del dominio británico. Lo mismo puede decirse de muchos otros imperios, con diferente equilibrio entre lo positivo y lo negativo.

El estudio de la historia de los diferentes pueblos, naciones e imperios nos ayuda a discernir cuándo se manipulan o distorsionan los hechos reales y, por consiguiente, cuándo se manipulan y distorsionan las *ideas*. No hay que tomar muy en serio una sola encuesta en la internet, pero la idea de que el Imperio Británico fue el peor de la historia sí tiene seguidores. No obstante, es una visión ignorante o deshonesto de la historia. Busquemos una buena historia del Imperio Británico y comparémoslo con el Imperio Asirio, el Imperio Mongólico, el Imperio Español, el Imperio Soviético o el Tercer Reich. No encontraremos que el Imperio Británico fue perfecto, pero sí veremos que distó mucho de ser el peor de la historia.

No repitamos los errores del pasado

Las lecciones de la historia son provechosas para nuestra vida personal. Los padres, como es natural, desean que sus hijos aprendan a evitar los errores, y la Biblia trae mucha instrucción que les ayuda a lograrlo. El libro de Proverbios debe venir a la mente como una excelente lectura para los hijos, puesto que los refiere a los principios divinos para la toma de decisiones. En su introducción al libro, Salomón dice que tiene por objeto “dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura” (Proverbios 1:4).

Además de directa instrucción moral, las historias consignadas en las Sagradas Escrituras sirven para ayudarnos a aprender lecciones. El apóstol Pablo reflexionaba sobre varios detalles del pasado de Israel cuando Dios le inspiró a escribir: “estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos” (1 Corintios 10:11). El Antiguo Testamento cuenta con muchas historias que narran la forma como Dios actuó con los suyos, y cómo recompensó su fe. Muchas de esas historias se resumen en Hebreos 11. La vida de quienes buscaban “obtener mejor resurrección” (Hebreos 11:35), motiva a nuestros hijos a muchas cualidades positivas, como son la perseverancia, la obediencia y la dedicación.

Estudiando historia, nuestros hijos también pueden aprender las consecuencias de tomar malas decisiones. Cuando el apóstol Pablo se refirió a las penalidades de los israelitas, señaló que los discípulos deben evitar muchas acciones cometidas por ellos y que eran pecado: “Estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron” (1 Corintios 10:6). Pablo también advierte sobre la idolatría, la inmoralidad sexual, el tentar a Jesucristo y murmurar contra Dios; como malas acciones de lo cual podemos aprender (vs. 7-10).

Apliquemos la historia a nosotros

Los padres deben enseñar historia a sus hijos para que aprendan a evitar la conducta pecaminosa, y no sufrir las consecuencias de desobedecer a Dios. A medida que crecen y maduran, pueden ahondar más. Al igual que sus padres, los niños pueden extraer lecciones equivocadas de la historia si no comprenden cómo y por qué ocurrieron ciertos hechos.

Por ejemplo, cuando vemos errores que se han cometido en toda la historia, quizá nos inclinemos a pensar que nosotros habríamos actuado mejor que nuestros antepasados. Quizá nos inclinemos a vernos como *el bueno* de la historia. Creemos que nosotros habríamos sido los israelitas fieles, no los desobedientes y testarudos. Cuando pensamos así, sea por vanidad o por ingenuidad, es fácil pasar por alto el doloroso hecho de que hay momentos en la historia cuando la *gran mayoría* de los seres toman la decisión errada, y nosotros probablemente habríamos formado parte de esa mayoría. ¿*Realmente* habríamos sido la tercera persona fiel al lado de Caleb y Josué? ¿O es mucho más probable que hubiéramos caído en la tentación, como los centenares de miles de israelitas que no entraron en la Tierra Prometida?

Poniendo en práctica la lección que presenta Pablo en 1 Corintios 10, ¿*realmente* pensamos que habríamos vivido todo el Éxodo sin quejarnos? Tal vez pensemos que habríamos sido demasiado inteligentes, demasiado dedicados, demasiado rectos para quejarnos. La verdad es que muy probablemente no hubiera sido así. Cuando estudiemos la historia con nuestros hijos,



Como comandante de las fuerzas británicas en la India, sir Charles James Napier prohibió en 1829 el sati, antigua práctica hindú de quemar vivas a las viudas en las piras funerarias de sus maridos.

podemos, como padres, hacerles ver lo fácil que es murmurar y quejarse. La mayoría de los hijos se quejan en ocasiones, unos más que otros. En el mundo Occidental, muchos dan quejas que resultan triviales comparadas con lo que soportaron los israelitas durante el Éxodo: Tuvieron hambre, sed y fatiga. Se quejaban estando en circunstancias extremas. Pero ahora, ¿cuántas veces llegan nuestros hijos con quejas por lo que se les da de comer, o por las diversiones que son o no son permitidas? Cuando los padres procuramos ayudar a los hijos a aprender las lecciones de la historia, no es raro que den un vuelco a esas lecciones y las dirijan a nosotros ¡como si nosotros fuéramos los que caemos en la tentación de quejarnos!

La Biblia es el fundamento de la historia

La historia puede ser una maestra increíble, pero los padres deben entender que se presta a manipulaciones, a selección de datos y a negligencia deliberada. Como padres discípulos de Jesucristo, tenemos la obligación de aprender las lecciones de la historia, y también aplicarlas en nuestra vida y la de nuestros hijos. Esto puede ser difícil, porque el tiempo y la energía que exige quizá parezcan fuera de nuestro alcance.

Felizmente, el problema tiene una solución. Esa solución es la Biblia, que ofrece un marco de hechos históricos, y las lecciones que podemos aprender de ellos. La Biblia nos enseña la recompensa de la fe, y su costo, a la vez que nos recuerda cuán fácil es caer en la tentación. También tiene relatos que revelan que hubo imperios en la historia del mundo mucho peores que el británico. El estudio de la Palabra inspirada de Dios es el mejor recurso para asegurarnos que entendemos correctamente los hechos y las lecciones de la historia. MM



Las buenas noticias El evangelio

¿Qué se requiere para demostrar dónde se está predicando el verdadero evangelio de Jesucristo? ¿Quién está predicando el verdadero evangelio en nuestros días?

Por: **Richard F. Ames**

La revista *National Geographic* de noviembre del 2023 traía este titular: “La carrera por salvar el planeta: ¿Podrá la tecnología ayudar a resolver la crisis del clima?” Es casi universal la sensación de que el fin del mundo vendrá pronto... y el famoso Reloj apocalíptico del boletín de científicos atómicos confirma este sentir. En enero del 2024, este Reloj apocalíptico señalaba 90 segundos antes de la medianoche como medida del peligro para nuestro mundo. Tal parece que estuviéramos al borde de causar nuestra propia *aniquilación*.

Todos anhelamos recibir buenas noticias, pero las noticias del mundo son espantosas, al punto de hacernos ver la realidad de peligros apocalípticos, y el temor de un próximo Armagedón. Siendo así, ¿podrá salvarnos la ciencia? O, ¿Nos salvará Dios? ¿Tendremos alguna esperanza para el futuro? ¿Habrá en alguna parte una buena noticia? Felizmente la hay... si se sabe dónde buscar. Y esa buena noticia no es únicamente para nosotros y nuestros seres queridos: ¡Hay buenas noticias para todo el mundo!

Una mirada, aun somera, al libro del Apocalipsis, el último de la Biblia, revela que indudablemente hay muchas malas noticias para el futuro. Los males que se re-

presentan simbólicamente como los cuatro jinetes del capítulo 6 harán estragos en el planeta antes del regreso de Jesucristo: Guerra, hambre, pandemia, muerte; y el auge de una religión falsa y malévola que tendrá apariencia de buena. *Millones* de seres morirán cuando el hambre y las enfermedades se extiendan por la Tierra. Y muchos serán engañados por las enseñanzas de un falso profeta que habrá surgido, y que habrá unido sus fuerzas con el malévolo dirigente político que las Escrituras identifican como “la bestia”.

¿Dónde se encuentran las buenas noticias? ¿Significa que cada uno de nosotros podrá salvarse y ser parte de la Familia de Dios? Esa es *una parte*, pero hay más. Jesús de Nazaret predijo que “nadie sería salvo” de la gran tribulación, a menos que Él regresara, pero también dijo: “Por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:21-22).

Efectivamente, el Salvador del mundo va a intervenir antes de que seamos aniquilados (Juan 14:3), porque establecerá un mundo de paz y prosperidad. El evangelio que Jesús vino a predicar no solo es un mensaje de salvación para los pocos que hayan podido oír sus enseñanzas. Es un mensaje sobre su Reino venidero, que traerá al mundo entero no solamente paz, sino la oportunidad de salvación... incluida la salvación de los

miles de millones que vivieron y murieron sin oír jamás el nombre de Cristo ni su verdadero su mensaje.

Se acercan tiempos difíciles, pero las palabras de Jesucristo a los habitantes de Galilea siguen aplicándose a nosotros: “Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del Reino de Dios, diciendo: El tiempo se ha cumplido, y el Reino de Dios se ha acercado; arrepentíos, y creed en el evangelio” (Marcos 1:14-15). Jesucristo vino primero a anunciar el Reino de Dios venidero, y cuando regrese, será para establecer ese Reino aquí mismo en el planeta Tierra. Esa será una buena noticia para *todos* los que han existido.

¿Cuáles son las buenas noticias?

Dentro de la cristiandad tradicional, las diferentes corrientes enseñan muchos, así llamados, *evangelios* diferentes. Uno es el *evangelio de la prosperidad*, cuyos adeptos proclaman, erróneamente que todos los verdaderos cristianos gozan de salud física y prosperidad material... cosa que, si fuera cierta, significaría que el apóstol Pablo no era un verdadero cristiano. Otro es el *evangelio político*, que exhorta a los cristianos a hacer activismo político, en un esfuerzo inútil por construir el Reino de Dios sobre cimientos humanos y con métodos huma-

nos. Quienes predicán estos y otros falsos evangelios pueden ser muy sinceros, pero sinceramente *están equivocados*.

¿Cómo podemos saber cuál es el *verdadero* evangelio? La palabra “evangelio”, en el Nuevo Testamento, viene del griego *euangelion*, que se traduce como “buena noticia”. Esta sencilla definición nos dice que Jesucristo no predicó un *evangelio de la prosperidad*, ni un *evangelio político*, sino un evangelio de **buenas noticias**: Porque “buena noticia” es el *significado* de “evangelio”. ¿Y cuál es la buena noticia que Jesucristo proclamó? El apóstol Pablo advirtió a los hermanos en Corinto que ellos eran tan ingenuos que aceptaban un evangelio falso:

“Os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. Porque si viene alguno predicando a otro Jesús que el que os hemos predicado, o si recibís otro espíritu que el que habéis recibido, u otro evangelio que el que habéis aceptado, bien lo toleráis” (2 Corintios 11:2-4).

La versión *La Palabra* lo dice en palabras un poco distintas: “De hecho, si alguno viene y os anuncia a otro Jesús distinto del que os hemos anunciado, o pretende que recibáis un Espíritu distinto del que recibisteis o un mensaje evangélico distinto del que abrazasteis, ¡lo aceptáis tan a gusto!” (v. 4).

Los corintios aceptaban un evangelio falso. Eran tan tolerantes y tan vacilantes que recibían la falsedad como verdad. Apreciados lectores: ¿Están ustedes *seguros* de que no han hecho lo mismo? Por medio del apóstol Pablo, Dios nos instruye así: “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tesalonicenses 5:21).

Es necesario retener lo bueno: la *verdadera* buena noticia, el evangelio que proclamó nuestro Salvador. No creamos ciegamente lo que dice un ministro ni lo que dice esta revista. Examinemos lo que creemos y demostremos a nosotros mismos que hemos recibido el evangelio *verdadero*.

Jesús proclamó el Reino de Dios venidero, pero algunos creen que ya está aquí, y que ese Reino es la Iglesia. El Dios de los Cielos proclama el Reino venidero, que será gobernado por el Rey de reyes, Jesucristo, y que aún *no* se ha establecido: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus ciervos las cosas que deben suceder pronto” (Apocalipsis 1:1). Y en el versículo

3 leemos: “El tiempo está cerca”.

¿Cómo sabemos que la Iglesia *cris-tiana* tradicional no es el Reino de Dios? El mensaje es claro y poderoso y se ha proclamado desde el mismo Cielo. El toque de la séptima trompeta anunciará el acontecimiento más grande de toda la historia humana. Podemos leerlo allí en la Biblia: “El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el Cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y Él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Esa es la maravillosa noticia del evangelio. Las naciones del mundo, guerreras, egoístas, opresoras; serán vencidas y controladas por el Rey de reyes, pero antes, pelearán contra Jesucristo a su regreso. “Se airaron las naciones, y tu ira ha venido, y el tiempo de juzgar a los muertos, y de dar el galardón a tus siervos los profetas, a los santos, y a los que temen tu nombre, a los pequeños y a los grandes, y de destruir a los que destruyen la Tierra” (Apocalipsis 11:18).

En palabras inspiradas del apóstol Juan, el Reino se va a establecer después de “la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso” (Apocalipsis 16:14). Jesucristo ganará esa batalla: “Pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá, porque Él es Señor de señores y Rey de reyes; y los que están con Él son llamados y elegidos y fieles” (Apocalipsis 17:14). Al final, “el Eterno será Rey sobre toda la Tierra” (Zacarías 14:9).

Jesucristo reinará

¿Qué sistema de gobierno regirá a todas las naciones? El Reino de Dios, por supuesto, será gobernado por Dios. Leemos que “en su vestidura y en su muslo tiene

escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES” (Apocalipsis 19:16). Es preciso que estemos del lado de Dios y que nos alegremos en su Reino venidero. Como dijo Jesús: “Creed en el evangelio” (Marcos 1:15).

En el Reino de Dios venidero, todos los pueblos y todas las naciones aprenderán el camino de la paz. Demos gracias a Dios por el gobierno de amor, que asegurará la paz mundial para todas las naciones. En el increíble mundo de mañana habrá un sistema universal de leyes para garantizar



Estatua en los jardines de las Naciones Unidas, simbolizando las profecías de Isaías y Miqueas que anuncian la paz definitiva cuando se conviertan las armas en instrumentos de labranza.

la libertad que produce la ley de Dios, los diez mandamientos: “La ley de la libertad” (Santiago 2:12). Conforme con Dios: “Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno” (Miqueas 4:2).

Las armas de guerra se convertirán en instrumentos de paz y productividad.

Algunos de nuestros lectores quizás han visto, frente a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, una escultura que representa a un hombre dando martillazos a una espada para convertirla en un azadón. Imaginen cómo se transformará el mundo de sus caminos destructivos a caminos productivos:

“Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:3-4).

El gobierno de Dios traerá paz universal. Por fin se cumplirá la extraordinaria profecía de Isaías:

“Un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su Imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su Reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo del Eterno de los ejércitos hará esto” (Isaías 9:6-7).

¿Asistirán los discípulos a Jesucristo?

Jesucristo no se propone gobernar solo. Los fieles siervos de Dios y discípulos de Jesucristo en esta era también tendrán un papel que cumplir como gobernantes bajo el Salvador del mundo. Recordemos la visión de la *transfiguración* en la cual Jesús reveló una verdad asombrosa a tres de sus discípulos más cercanos. Poco antes, les había anunciado: “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su Reino” (Mateo 16:28).

¿A cuáles “algunos” se refería Jesús? Después reveló la respuesta en forma de una visión maravillosa: “Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el Sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando

con Él” (Mateo 17:1-3).

Efectivamente, el Príncipe de Paz gobernará sobre todas las naciones ¡y sus asistentes serán Moisés y Elías! ¿Quién más le asistirá en este gobierno sobre las naciones? El apóstol Pedro le preguntó a Jesús qué responsabilidades tendrían los apóstoles: “Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel” (Mateo 19:28).

Y los apóstoles no serán los únicos. El patriarca Abraham, a quien las Escrituras llaman “heredero del mundo” (Romanos 4:13), ocupará un cargo de servicio sobre toda la Tierra. El justo rey David gobernará nuevamente sobre la casa de Israel reunida con Judá (Ezequiel 37:19-25). Además, cada uno de nosotros cumplirá un papel en el Reino glorioso si somos discípulos realmente fieles y miembros del cuerpo de Cristo:

“Todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa” (Gálatas 3:26-29).

¡Los fieles discípulos de hoy servirán bajo Jesucristo como reyes y sacerdotes! Esta realidad se expone en términos tan poderosos como poéticos en el *cántico de los santos*, que dice así: “Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque Tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación; y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la Tierra” (Apocalipsis 5:9-10).

¿Cómo puede ser posible que los seres humanos lleguemos a tener paz duradera? Solo mediante una transformación de la *naturaleza humana*. La Biblia explica por qué esta naturaleza es un problema: “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7). En otras palabras, “las tendencias de la carne llevan al odio a Dios, no se someten a la ley de Dios, ni siquiera pueden” (Biblia de Jerusalén). También leemos: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). El evangelio habla

de un cambio total de nuestro corazón, de la naturaleza carnal, para convertirla en la naturaleza divina del propio Dios.

El plan de Dios para nosotros

Quienes han llegado a un punto en la vida en que se han arrepentido y creen el evangelio como lo expresó Jesús en Marcos 1:15, puede que deseen entregar su vida a Jesucristo y buscar consejería para el bautismo. Dios dijo claramente lo que debe hacer el pecador arrepentido, y así lo proclamó el apóstol Pedro ante millares de oyentes en el primer Pentecostés luego de la resurrección de Jesucristo: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

El Cordero de Dios, el Mesías, Jesús de Nazaret, pagó por nuestros pecados con su sangre, su propia vida. Hemos sido redimidos por “la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1 Pedro 1:19). Es necesario que creamos la buena noticia de que nuestros pecados pueden ser perdonados. La Iglesia del Dios Viviente tiene representantes en muchos países. Quienes deseen consejería sobre el bautismo, les invitamos a comunicarse con nosotros enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org. También pueden visitarnos en línea ingresando a nuestro sitio en la red: elmundodemanana.org.

El camino de la paz entre todas las naciones es una transformación de la naturaleza humana. Este comienza con instrucción. Aprendemos del profeta Isaías que de todo el mundo viajarán a la capital del mundo para recibir una nueva educación:

“Vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:3-4).

En vez de enormes gastos militares en armas mortales de destrucción masiva, las naciones dedicarán recursos a la salud y prosperidad de la gente. El Mesías, el Príncipe de Paz, enseñará a todos los pueblos de su Reino a arrepentirse de sus ma-

las acciones y su naturaleza carnal. ¿Cómo será para los seres humanos que habrán sobrevivido a los espantosos días profetizados? Habrán pasado por la gran tribulación y por sufrimientos sin precedentes, y Jesús, de regreso en la Tierra, les dará la buena noticia de su Reino, como lo explica Ezequiel:

“Os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios” (Ezequiel 36:24-28).

Dios nos está diciendo aquí que los pueblos, antes llenos de vanidad, recibirán un corazón humilde, dispuesto a aprender y capaz de aprender a tener el amor de Dios: “Este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravoso” (1 Juan 5:3). El mundo entero aprenderá el camino de la paz y los verdaderos valores.

Este es el *verdadero* evangelio.

Nuestra salvación no es egocéntrica: Dios está llamando a los discípulos en esta era a fin de prepararlos para cumplir un papel de servicio en su Reino. No debemos centrar nuestra vida en las conquistas materiales. Dios desea que tengamos vida abundante (Juan 10:10), y promete que si nos centramos en Él, tendremos esa vida. Jesús nos dijo: “Buscad primeramente el Reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:33).


Nuestra parte en el plan de Dios

Las buenas noticias del Reino venidero revelan la función que cumplirán los discípulos fieles en el mundo que nos espera. Los verdaderos cristianos prestarán su servicio a todas las naciones como reyes y sacerdotes, que asisten a su Salvador, el Rey de reyes, a reeducar al mundo enseñando el camino del amor, la paz y la prosperidad. Las Escrituras explican el papel de los discípulos fieles durante el séptimo milenio de la historia humana, que será el reinado de mil años de Jesucristo sobre el planeta Tierra: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con Él mil años” (Apocalipsis 20:6).

Dios ha bendecido la Tierra dotándola de montañas majestuosas, fértiles valles y llanuras productivas. Nos maravillamos

ante los lagos prístinos y los océanos poderosos. Apreciamos la variedad de flores, plantas, aves, mamíferos y vida marina. Y el mundo, por hermoso que sea ahora, lo será aún más en *el mundo de mañana*, cuando se transformará la naturaleza de los animales. El impresionante mundo que nos espera, el glorioso Reino de Dios en la Tierra, será un lugar de belleza y productividad que jamás se ha conocido. Isaías ofrece esta visión del futuro período de mil años cuando Jesucristo reinará en compañía de los santos:

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la Tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:6-9).

Alegrémonos en el evangelio, las buenas noticias del Reino de Dios venidero. Pronto vendrá un mundo nuevo y maravilloso, y cada uno de nosotros debe rogar a Dios que venga pronto. Estemos atentos a las profecías que toman vida y a las señales que anunciarán el magnífico y triunfal regreso de Jesucristo. 



¿Sabe usted qué fue lo que Jesucristo predicó?
¿Sabe usted lo que significa el Reino de Dios?
¿Sabe usted cuáles son las buenas noticias acerca del maravilloso mundo de mañana que Jesús vino a anunciar?
Encontrará las respuestas a estos y muchos otros interrogantes en nuestro esclarecedor folleto:

¿Conoce usted el verdadero evangelio?

No espere y solicítelo de inmediato enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org. A vuelta de correo lo recibirá gratuitamente, como todas nuestras publicaciones. También puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org.



Reseñas de Canadá

Adicción a los opioides

*¿Cuál será el daño físico y espiritual por la crisis de opioides en Canadá?
¿Podrán liberarse las personas esclavizadas por la adicción a las drogas?*

Por: Michael Heykoop

Un país necesita abundancia de recursos o productos básicos comercializables para convertirse en nación exportadora. Cuando pensamos en las exportaciones canadienses, pensamos en el petróleo, automóviles, fertilizantes, trigo y jugadores de hockey; todo lo que Canadá tiene en abundancia natural o capacidad para producir. Mathieu Bertrand, superintendente jefe de la sección sobre Delincuencia Organizada e Integridad Fronteriza de la Real Policía Montada de Canadá, declaró en una entrevista con la CBC: “Lamentablemente, Canadá es un país productor de fentanilo y opioides sintéticos. No solo somos un país productor, también somos un país exportador” (CBC.ca, 18 de noviembre del 2023). Se sabe que las exportaciones de opioides de Canadá llegan a Australia y Nueva Zelanda. Varias redadas tras drogas en Toronto, Vancouver y sus alrededores, han resultado en el descubrimiento de los llamados *súperlaboratorios*, instalaciones ilícitas capaces de procesar millones de dosis de fentanilo.

Un artículo reciente del Washington

Post destaca la clara amenaza que representan esas instalaciones: “Los súperlaboratorios que la policía está encontrando en Canadá, difieren de los encontrados en México, porque sintetizan la droga, en vez de pensar simplemente pastillas utilizando precursores químicos” (WashingtonPost.com, 24 de diciembre del 2023).

Aunque la economía del Canadá se ha visto en aprietos, todavía cuenta con el noveno o décimo PIB más alto del mundo, y es apenas el trigésimo octavo país más poblado. Históricamente, Canadá se ha enorgullecido de utilizar su riqueza en beneficio de su propia población y de otras naciones. Hoy, consideramos que esta crisis de opioides es otro ejemplo de la determinación del Canadá moderno por liderar el camino hacia el deterioro moral.

Estadísticas sombrías

La producción nacional también garantiza un amplio suministro de drogas para los consumidores nacionales. En el 2016, Canadá anunció una nueva estrategia para combatir el creciente avance en el consumo de drogas. En lugar de centrarse simplemente en la prevención, se introdu-

jo un nuevo enfoque en *la reducción de daños*. Se han gastado miles de millones de dólares en la creación de lugares de inyección seguros, agujas gratuitas, servicios de apoyo más sólidos para problemas de salud mental y muchos otros esfuerzos para reducir el daño causado por el uso de drogas peligrosas. Sin embargo, desde entonces, más de 30.000 canadienses han muerto como resultado de sobredosis de opioides. En el 2022, en promedio, 20 canadienses murieron diariamente a causa de esta dolencia previsible.

Mark Haden, profesor de la universidad de Columbia Británica, se refirió a las deficiencias del programa actual: “Si su éxito se mide por las muertes por sobredosis, todavía tenemos un completo desastre en nuestras manos” (BIV.com, 30 de mayo del 2023).

En 1987, el primer ministro Brian Mulroney, siguiendo el ejemplo de Estados Unidos, emprendió una *guerra contra las drogas*. Más de 35 años después, no se ha encontrado ninguna solución para frenar la crisis de los canadienses, que se vuelven adictos a los opioides mortales. ¿Por qué no se ha podido encontrar ninguna solución?



Mathieu Bertrand, de la Real Policía Montada de Canadá, declaró: Canadá es un país productor de fentanilo y opioides, no solo somos país productor, también somos un país exportador.

Esclavitud a la adicción

Con frecuencia recordamos el lema: “Simplemente di no a las drogas”. Parece bastante simple. La mayoría estaría de acuerdo con el mensaje de que las drogas son destructivas. Pocos se opondrían a la realidad de que el consumo de opioides tiene consecuencias aterradoras, pero la demanda del producto sigue creciendo. Un artículo de la Clínica Mayo se refiere a la adicción, y cómo el comportamiento autodestructivo se vuelve poderosamente compulsivo para alguien atrapado en las garras de las drogas:

“La adicción es una condición en la que algo que comenzó como placentero, ahora se siente como algo sin lo cual no se puede vivir. La adicción a las drogas se define como una sensación fuera de control, y que es necesario usar un medicamento o droga, y continuar usándolo aunque cause daño una y otra vez. Los opioides son altamente adictivos, en gran parte porque activan poderosos centros de bienestar en el cerebro... Cuando una dosis de opioides desaparece, es posible que se desee recuperar esos buenos sentimientos lo antes posible” (*MayoClinic.org*).

Al observar entrevistas o hablar con alguien atrapado en las garras de la adicción, no es difícil darse cuenta de que la adicción es una forma de esclavitud. ¿Qué otra cosa podría hacer que alguien se acurruque afuera en medio de una tormenta de nieve para fumar unas cuantas sorbidas y una dosis temporal de nicotina? Al escribir a una creciente congregación en Roma, el apóstol Pablo se refirió a los seres humanos como esclavos de cualquier cosa a la cual decidamos obedecer: “¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?” (Romanos 6:16).

Los opioides no son la única adicción que afecta a la humanidad. No faltan vicios que la gente sabe que no son buenos para ellos a largo plazo; sin embargo, innumerables millones son esclavos de sustancias y comportamientos adictivos, hasta tal punto que para liberarse pueden requerir ayuda médica. Las adicciones, que suelen comenzar como vicios evitables, pueden convertir trágicamente a muchos en esclavos involuntarios. Cuando permitimos que cualquier vicio dirija nuestras acciones, nos estamos volviendo esclavos de este.

Lo que satisface

El profeta Isaías escribió por inspiración divina un pasaje instructivo sobre los verdaderos valores. El versículo tiene como

principal objetivo resaltar las deficiencias espirituales de la nación de Israel; sin embargo, revela un poderoso principio que se refiere a la realidad física del adicto: “¿Por qué gastan el dinero en lo que no es pan, y trabajan por lo que no satisface?” (Isaías 55:2, Peshitta).

Quienes sufren de adicción están dispuestos a agotar hasta el límite sus recursos: dinero, tiempo, salud, relaciones; por algo que no les producirá ni siquiera una satisfacción duradera. Los consumidores de drogas recreativas pueden deleitarse con la euforia inducida químicamente al drogarse, y muchas personas han caído en el consumo de drogas con la esperanza de escapar de una vida que parece desprovista de esperanza. Y las Escrituras reconocen que hacer lo incorrecto puede resultar en un placer momentáneo. Menciona a Moisés rechazando “los deleites temporales del pecado” (Hebreos 11:25). Los efectos del consumo de drogas y de cualquier otra adicción son más que eso: placeres temporales. Con el tiempo, los efectos desaparecen y los usuarios quedan con las cicatrices de su decisión, y un vacío que debe llenarse con la siguiente dosis.

La adicción es como una picazón que, al rascarse, solo se sacia por un momento. Como dice el texto inspirado: “¿Por qué gastáis el dinero en ... lo que no sacia?” (Isaías 55:2). El versículo anterior revela lo que garantiza la satisfacción: “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche” (v. 1).

Dios nos anima a discernir el valor comparativo de lo que tenemos disponible, y a escoger lo que tiene valor a largo plazo. Esto significa rechazar los placeres pecaminosos y temporales, como lo hizo Moisés, en favor de la promesa de algo mejor. La promesa de Dios es un galardón mayor que cualquier placer físico o temporal que podamos imaginar. Nos anima a venir y comprarle sin dinero. Su promesa no tiene costo para nuestra salud y, en última instancia, resulta en una vida de abundancia y una bendición eterna que no nos dejará insatisfechos.

Para saber más sobre esta maravillosa promesa de Dios, sobre lo que realmente nos llenará de satisfacción, puede solicitar un ejemplar gratuito de nuestro esclarecedor folleto: *El misterio del destino humano*. Solamente envíe un correo a: elmundodemanana@lcg.org, o bien puede descargarlo desde nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org. MM



Los efectos del consumo de drogas no son más que placeres temporales. Cuando los efectos desaparecen, no queda más que un vacío que debe llenarse con la siguiente dosis.



La profecía cobra vida

Ceguera espiritual profetizada

¿Permite Dios que la mayoría de la gente esté ciega a sus verdades?

Por: Douglas S. Winnail

¿Por qué tantas personas ven la Biblia como algo misterioso? ¿Por qué hay tantas ideas diferentes sobre las doctrinas entre personas que se consideran cristianas? ¿Por qué no predicán los ministros lo que la Biblia claramente dice? ¿Por qué el *cristianismo* moderno es tan radicalmente distinto del cristianismo en tiempos de los apóstoles? Las respuestas a estas importantes preguntas se encuentran en una serie de profecías bíblicas ¡que ahora mismo están cobrando vida!

Ignorancia generalizada de la Biblia

“Históricamente el continente Americano, buena parte de Europa, Australia y partes de África se han considerado culturas *cristianas*. Sin embargo, muchos estudios revelan que el actual *cristianismo de consumo* es algo muy superficial, y que existe una enorme ignorancia respecto de la Biblia y la doctrina cristiana.

No es extraño entonces que muchos que se declaran cristianos tengan escasos conocimientos de las Sagradas Escrituras, y sepan muy poco sobre la historia y el desarrollo de sus propias creencias y doctrinas” (*La iglesia vacía*, Michael Reeves, págs. 61-63).

Una causa de este deterioro es la manera como las iglesias forman a sus futuros líderes. Los planes de estudio están plagados de

suposiciones que contradicen lo sobrenatural. Según investigadores, muchos seminaristas “no saben los nombres de la mitad de los libros de la Biblia, o si Calvino fue anterior o posterior a Agustín, ni qué significa decir que Jesucristo descendió a los muertos o que actuó ‘conforme a las Escrituras’, qué significa la ira de Dios ni cómo entender el juicio final de vivos y muertos” (*ibidem*).

Bajo la influencia de la crítica bíblica moderna, “los milagros de Jesús se han convertido en inventos de la Iglesia primitiva. Las narraciones sobre la intervención de Dios en favor del pueblo de Israel se han reducido a leyendas y mitos. La esperanza por la segunda venida de Jesucristo como un hecho futuro dentro de la obra redentora de Dios, no es más que un simple anhelo, una proyección de expectativas no realizadas entre los primeros seguidores de Jesús” (*ibidem*).

Como resultado de esta formación errónea de los dirigentes religiosos, “los graduados suelen salir con escasa fe en la honradez de las Escrituras, con un conocimiento mínimo de la historia eclesíástica y la teología ortodoxa, y con un montón de conceptos sobre temas políticos y sociales bien ajustados al pensamiento colectivo de moda” (*ibidem*).

Doctrinas adulteradas

Considerando las muchas y diversas influencias que desde

hace tantos años vienen desviando a la gente de la verdad, no debe extrañarnos que el *cristianismo* moderno difiera tanto del cristianismo apostólico original de la Biblia; aunque este fenómeno sea desconocido por la mayoría de quienes se declaran cristianos.

Las Sagradas Escrituras muestran claramente que Jesús, sus discípulos y la Iglesia primitiva guardaban el sábado y los días santos de la Biblia (Lucas 4:16; Juan 7:1-10; Hechos 17:2; 18:21). Sin embargo, la mayoría de quienes se declaran cristianos guardan el domingo, lo mismo que la navidad y la semana santa; fiestas religiosas que la Biblia jamás ordena guardar. Al contrario, la Biblia condena las prácticas asociadas con esas fiestas; muchas de las cuales no son más que un simple legado del paganismo.

Entre la cristiandad muchos creen que irán al Cielo. Sin embargo, en la Biblia leemos: “Nadie subió al Cielo, sino el que descendió del Cielo; el Hijo del Hombre, que está en el Cielo” (Juan 3:13; ver también Hechos 2:29, 34; 13:36).

Muchos creen que el mensaje del evangelio es simplemente: “Acepta a Jesús y serás salvo”. Pero las Escrituras revelan que “Jesús vino... predicando el evangelio del Reino de Dios” (Marcos 1:14). La Biblia muestra que su Reino se establecerá en la Tierra cuando Jesucristo regrese (Apocalipsis 11:15-18) y que los santos reinarán bajo su autoridad sobre la Tierra (Apocalipsis 5:10; Daniel 7:27), y que se enseñará la ley de Dios a todo el mundo (Isaías 2:2-4; 9:6-7; 11:9).

Aunque el cristianismo apostólico proclamó estas verdades inspiradas como parte del verdadero evangelio de Jesucristo; más tarde los teólogos, influidos por la filosofía griega, cuestionaron y finalmente rechazaron esas enseñanzas como herejías (*Decadencia y caída del Imperio Romano*, Gibbon, cap. 15).

La mayor parte de quienes se declaran cristianos están *ciegos* ante estos importantes hechos históricos y bíblicos porque los líderes religiosos y los teólogos los ignoran; o bien se abstienen de predicar estos temas. Pero, ¿por qué hay tanta ceguera entre la gente que dice creer en el cristianismo?

Ceguera anunciada

La Biblia revela que cuando el pueblo de Dios no le obedece, el Eterno permite que caiga sobre ellos un velo de ceguera: “Vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz del Eterno tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que Él te mandó” (Deuteronomio 28:45). “Pero hasta hoy el Eterno no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír” (29:4).

Moisés predijo que la tendencia de Israel, y por extensión de todos los hombres, a revelarse contra Dios; y la consiguiente ceguera espiritual que esto traería, habría de acarrear graves consecuencias: “Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz... sé que después de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los postreros días” (Deuteronomio 32:27, 29).

Satanás también tiene su parte en el fomento de esta ceguera entre los que no creen en las Escrituras: “Si nuestro evangelio está aún encubierto, entre los que se pierden está cubierto; en los cuales

el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios” (2 Corintios 4:3-4).

Los profetas hebreos reiteraron este tema, haciendo ver que la rebeldía contra Dios y el rechazo a sus caminos producen ceguera espiritual: “Crie hijos, y los engrandecí, y ellos se rebelaron contra mí... Engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos, para que no vea con sus ojos, ni oiga con sus oídos, ni su corazón entienda, ni se convierta y haya para él sanidad” (Isaías 1:2; 6:10).

Jeremías escribió: “Oíd ahora esto, pueblo necio y sin corazón, que tiene ojos y no ve, que tiene oídos y no oye... He aquí que sus oídos son incircuncisos, y no pueden escuchar; he aquí que la Palabra del Eterno les es cosa vergonzosa, no la aman” (Jeremías 5:21; 6:10). También agregó: “Los profetas profetizaron mentiras, y los sacerdotes dirigían por manos de ellos; y mi pueblo así lo quiso... Y vosotros habéis hecho peor que vuestros padres; porque he aquí

Quienes sientan la necesidad de despejar la ceguera espiritual que afecta a tantos que se declaran a sí mismos cristianos, deben empezar a estudiar la Biblia atentamente y pedir a Dios la apertura mental para captar sus enseñanzas.

que vosotros camináis cada uno tras la imaginación de su malvado corazón, no oyéndome a mí” (Jeremías 5:31; 16:12).

Ezequiel advirtió que la desobediencia lleva a la ceguera espiritual y a las falsas enseñanzas que seducen a la gente haciéndole creer mentiras (Ezequiel 13:2-19) y señaló: “Hijo de hombre, tú habitas en medio de casa rebelde, los cuales tienen ojos para ver y no ven, tienen oídos para oír y no oyen, porque son casa rebelde” (Ezequiel 12:2). Este es un tema que se encuentra a lo largo de todo el Antiguo Testamento.

Jesucristo explicó que la profecía de Isaías en el capítulo 6, versículos 9-10, también se refería a la ceguera espiritual que afectaba a los judíos de su época; que no lo reconocían como el Mesías ni entendían su mensaje: “Les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manea que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos, y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan” (Mateo 13:13-15).

El apóstol Pablo reveló que esas mismas profecías hablan de la ceguera espiritual de las naciones israelitas modernas (Romanos 10:1-3; 11:7-8; 2 Corintios 3:13-15), y del mundo entero que está bajo el engaño de Satanás (Apocalipsis 12:9).

Quienes sientan la necesidad de despejar la ceguera espiritual que afecta a tantos que se declaran a sí mismos *cristianos*, deben empezar a estudiar la Biblia atentamente y pedir a Dios la apertura mental para captar sus enseñanzas. También ofrecemos gratuitamente el *Curso bíblico por correspondencia* de *El Mundo de Mañana*. Este curso ayudará a comprender la Biblia y los centenares de profecías que hoy *están cobrando vida*. MM

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

¿Debemos orar a Dios el Padre o a Jesucristo?

Pregunta: Cuando Jesús murió se eliminó el velo del templo que separaba a los seres humanos de Dios el Padre (Mateo 27:51; 2 Corintios 3:14-16). Como ahora nos dirigimos directamente al Padre, a diferencia de los antiguos, que conocían únicamente al Dios del Antiguo Testamento, revelado ahora como Jesucristo (1 Corintios 10:4). ¿Por qué tenemos que orar a Jesús? Es más, ¿estará bien dirigir oraciones a Jesús, siendo que vino a revelar al Padre? (Mateo 11:27; Juan 14:7).

Respuesta: Sorprende ver cuántas personas en el mundo de la cristiandad tradicional prácticamente dejan de lado a Dios el Padre en sus oraciones. No deja de ser irónico, por cuanto Jesús dejó una oración modelo en la que enseñó a sus seguidores a comenzar sus oraciones de esta manera: "Padre nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre" (Mateo 6:9). Jesucristo, en persona, enseñó a sus discípulos a dirigir sus oraciones a Dios el Padre.

Aunque Jesucristo, como la Palabra de Dios, existió desde la eternidad al lado de Dios el Padre (Juan 1:1-4), siempre se sometía al Padre. Eligió, conforme a la voluntad del Padre, nacer en carne (Juan 1:14-15), y considerándose como el siervo de su Padre, no quiso de ninguna manera distraer la atención debida al Padre. Al contrario, se consideraba subordinado y a sus discípulos les dijo: "El Padre mayor es que yo" (Juan 14:28).

Jesús nunca se resistió a la voluntad de su Padre. Sabiendo que pronto sería crucificado, le rogó: "Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22:42). La realidad es que Jesús era uno con su Padre en pensamiento, actitudes y propósito. (Juan 10:22-39).

Nosotros debemos seguir las palabras y el ejemplo de Jesucristo y dirigir nuestras oraciones principalmente a Dios el Padre. Pero cuando oramos al Padre, no olvidemos que podemos hacerlo gracias a la autoridad de su Hijo amado Jesucristo. "Todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de Él" (Colosenses 3:17).

Obedezcamos las enseñanzas de Jesucristo

Jesucristo está íntimamente ligado a su Padre. El apóstol Pablo expresó su deseo por sus hermanos en la fe "que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y

del conocimiento" (Colosenses 2:2-3). Dios el Padre no desea que prescindamos de una relación personal de amor con su Hijo (Mateo 17:5).

Las Escrituras nos dan el ejemplo del diácono Esteban, primer mártir registrado después de la resurrección de Jesucristo: "Apedreaban a Esteban, mientras él invocaba y decía: Señor Jesús, recibe mi espíritu" (Hechos 7:59). Aun al final de su vida, cuando moría a causa de su poderosa predicación, Esteban clamó, no a Dios el Padre, sino a su Salvador, Jesucristo. Sabía que su relación era profunda tanto con el Padre como con Jesucristo.

Jesús aceptaba la adoración, o reverencia, que otros le dirigían. Cuando se apareció a unas discípulas después de resucitado, "ellas, acercándose, abrazaron sus pies, y le adoraron" (Mateo 28:9). A partir de la resurrección y ascensión al Cielo, Jesucristo glorificado se ha sentado a la diestra de Dios el Padre (Hebreos 10:12; 1 Pedro 3:21-22). Allí, como nuestro Sumo Sacerdote y Mediador, intercede continuamente por nosotros, sus discípulos (1 Timoteo 2:5; Hebreos 7:25-26). Como nuestro Creador y Salvador, es digno de adoración y de recibir nuestras oraciones. Si tenemos una relación con Jesucristo, vamos a obedecerle y orar a Dios el Padre, pero no olvidaremos jamás que nuestra relación con Jesucristo es lo que nos permite conocer al Padre (Juan 14:6; 17:20-23).

Con respecto a este tema, Jesucristo nos dejó la siguiente instrucción: "El Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió" (Juan 5:22-23). MM

Las obras de sus manos

Luz en la oscuridad

Por: Bryan Fall

En las aguas del cabo de Hornos, en el extremo sur de América, un científico de 23 años languidecía en la cubierta de un barco del siglo 18. Había emprendido el viaje previendo aventuras en alta mar como naturalista a bordo de la *HMS Beagle*, pero esas aventuras se veían interrumpidas con frecuencia por episodios de intenso mareo. Más tarde escribiría a un pariente desde Sidney, Australia, diciendo: “Odio cada ola del mar con un fervor que ustedes, los que han visto únicamente las aguas verdes de la orilla, jamás comprenderán”.

Una noche las cosas cambiaron. En la densa oscuridad del 24 de octubre de 1832, el futuro teórico de la evolución Charles Darwin quedó cautivado por algo deslumbrante. De ello dejó constancia en su diario:

“En una noche muy oscura, el mar ofreció un admirable y bellísimo espectáculo. Corría una fresca brisa, y por toda la superficie, que durante el día se había mostrado espumosa, ahora brillaba con una luz pálida. El barco hendía ante su proa dos olas de fósforo líquido, y dejaba en pos de sí una estela láctea. Las crestas de las olas brillaban en toda la extensión del océano, hasta donde la vista podía alcanzar, y las capas inferiores atmosféricas que se tendían sobre el horizonte, merced al resplandor reflejado de los lívidos fulgores antes descritos, no parecían tan tenebrosas como la bóveda superior del cielo” (Charles Darwin, *Viaje del Beagle*, Cap. VIII Banda Oriental y Patagonia, ed. Calpe, Madrid, 1921).

Criaturas luminosas

Lo que Darwin vio fue el fenómeno llamado *bioluminiscencia*: organismos vivos que emiten luz visible mediante una reacción química interna. En este caso, el resplandor azul pálido se debía a un plancton de *dinoflagelados*, nombre que recibe por su movimiento giratorio (del latín *dino*, giratorio y *flagellum*, látigo). Estos organismos microscópicos producen una reacción química cuando una molécula de *luciferina* toma electrones del aire, con ayuda de una enzima llamada *luciferasa*. El resultado es un paquetito de luz llamado fotón.

Podemos comparar esta reacción química con la de una fogata que consume oxígeno para *oxidar* un tronco de madera, produciendo luz y calor. La diferencia es que los dinoflagelados producen luz sin calor. La luz *fría* se debe a la agitación del agua contra los diminutos *látigos*. Millones de organismos producen simultáneamente millones de destellos de fotones que, aunque duran una fracción de segundo cada uno, sumados dan la apariencia de una luz constante que alumbra la superficie del mar.

Cada fotón de luz es producido por una cadena de complejos factores: diminutos *látigos* que captan mecánicamente el movimiento del agua, *engranajes* que activan una cascada de cambios químicos en el interior de la célula, percepción de esos cambios por la pared de una *bolsa* interna u orgánulo, y por último, el *fuego* sin calor que genera la luz. ¿Qué parte de esa cascada se habría desarrollado independientemente sin quedar eliminada por la selección natural? Aquí, la obra del azar, sería como un rompecabezas de mil piezas que se arma solo cuando el experimentador agita la caja.

¿Casualidad o creación?

Cuando el joven Darwin observó la bioluminiscencia en tantos organismos, no estaría pensando en flagelos microscópicos ni en series de reacciones químicas. Más bien, la diversidad de organismos que producen bioluminiscencia era algo que lo molestaba e incomodaba. Escribió de su dificultad para explicar cómo tantos organismos sin relación evolutiva entre sí presentaban esta misma capacidad de generar luz.

Para simplificar la abrumadora improbabilidad de que la casualidad pueda diseñar rasgos complejos, los evolucionistas normalmente juntan los organismos en *árboles evolutivos*. Sin embargo, el Instituto Smithsonian plantea así el espinoso problema: “El número de especies bioluminiscentes, y las variaciones en las reacciones químicas que generan luz, son evidencia de que la bioluminiscencia ha evolucionado repetidas veces, ¡en al menos 40 ocasiones independientes! Este número continúa creciendo con los nuevos descubrimientos de los investigadores. En el 2018, se descubrió que solamente en el grupo de peces de aletas radiadas, la bioluminiscencia evolucionó independientemente 27 veces. Es un incremento grande

comparado con el puñado que se conocían antes” (Bioluminiscencia, *Smithsonian*, abril del 2018).

La bioluminiscencia se observa comúnmente en tierra en las luciérnagas, los gusanos de luz y en ciertos hongos y bacterias. En las profundidades del mar, la mayor parte de los seres tienen esta capacidad. Ya se ha observado por lo menos en 10.000 especies, e indudablemente habrá muchas más (Aubin Fleiss y Karen Sarkisyan, Breve reseña de los sistemas bioluminiscentes, *Current Genetics*, agosto del 2019). Siendo así, ¿qué probabilidades hay de que la bioluminiscencia, con la complicada serie de factores que la componen, se haya producido sola al azar 40 veces o más? Si encontramos en la playa un reloj de pulsera, que es comparativamente menos complejo, ¿no sería emplear excesivamente la imaginación suponer que el vidrio, los engranajes, los resortes y la caja metálica se armaron solos mediante el golpeteo fortuito de las olas? ¿Se atrevería alguien a dar semejante explicación para más de 40 relojes de pulsera, todos diferentes?

La mano de Dios no es un dilema

Explicar la bioluminiscencia es una tarea formidable para los evolucionistas. Uno de ellos, Anthony Campbell, intenta resolver el problema con la sola enzima *luciferasa*. En el año 2012 dio este salto enorme en una edición de *Luminescence*: “No se necesita sino una jaula de solvente con unos cuantos aminoácidos críticos en su interior” (Darwin arroja luz sobre la evolución de la bioluminiscencia, *ResearchGate.net*, noviembre del 2012).

Lo anterior es una tremenda sobresimplificación, considerando que la más simple de las enzimas es una proteína extremadamente compleja e intrincada que funciona como una clave. Es, en esencia, un paquete de información codificado lo que, por definición, ya en sí presenta una complejidad irreducible y exige un diseño. Además, hay factores ambientales que pueden alterar esta clave, activándola o desactivándola, o haciéndola *plegarse* para formar otra clave distinta.

Para una explicación mayor sobre cómo las células fabrican enzimas y proteínas, vea el capítulo 4 del instructivo folleto: *Evolución o creación ¿Qué omiten ambas teorías?* del señor Wallace Smith. Se puede leer en línea ingresando a nuestro sitio en la red: www.elmundodemanana.org, o solicitar un ejemplar impreso gratui-

to enviando un correo a: elmundodemanana@lcg.org.

Campbell pretende fundamentar su salto de lógica en investigaciones, pero su simplificación encierra un defecto notorio. En lo que no deja de ser una ironía, los investigadores emplean experimentos de laboratorio de alta complejidad en sus esfuerzos para mostrar cómo los precursores de estructuras complejas pudieron surgir al azar. Aun dentro de sus propios círculos científicos, el investigador Clemens Richert ha expresado la inquietud de que las personas que razonan empiecen a preguntar: “¿Qué reemplazaba los vasos de laboratorio, las pipetas y las buretas del laboratorio químico durante la evolución prebiótica, para no hablar de las manos del químico que efectuaba las manipulaciones?”. Richert advierte, incluso, que estos experimentos pueden perjudicar el argumento y desatar el dilema de la “mano de Dios”, como la llama él (La química prebiótica y la intervención humana, *Nature Communications*, 12 de diciembre del 2018).

La luz del mundo

La creación da testimonio de la obra de la mano divina. Desde los incontables miles de millones de organismos en la tierra y el mar, hasta la química de la bioluminiscencia y su enzima de una complejidad pasmosa, todo apunta a un Maestro Diseñador (Salmos 19; Isaías 6:3; Romanos 1).

La historia de la humanidad está repleta de luces falsificadas (Mateo 24:24). En las tradiciones, mitos, historias y religiones del mundo se han entretejido mentiras de todas las formas imaginables (1 Juan 5:19; Apocalipsis 12:9). Sean las mentiras de un cristianismo incautado por otros (Mateo 7:15-16), sea la teoría darwiniana de la evolución (Salmos 10:11; 14:1; 53:1), o el paganismo humanista revivido (Romanos 1:23-24, 28). Podemos estar confiados en que todas las falsificaciones terminarán por deshacerse ante la luz verdadera que penetrará la oscuridad (Isaías 60:1-3, 19-22). La creación es el testimonio de un Creador y Diseñador magnífico y poderoso.

¿Qué esperamos de nuestro Creador? ¿Es Aquel que realmente corresponde a lo que era Jesucristo, lo que fue después y lo que será? Si no, quizá nos llegue, como a Darwin parado en la oscuridad, el turno de hallarnos sacudidos y confundidos cuando el Creador de toda luz regrese al planeta Tierra para establecer su Reino. MM